

# ATIENZA DE LOS JUGLARES

REVISTA DE ACTUALIDAD, HISTORICO-LITERARIA, DIGITAL  
AÑO 2. NÚMERO 10. ENERO 2010

*Atienza (Guadalajara)*



*Dirección y coordinación: Tomás Gismera Velasco*

email: [atienzadelosjuglares@gmail.com](mailto:atienzadelosjuglares@gmail.com)  
<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

## SUMARIO:

- 3.- San Antón tenía un cochino..., por Tomás Gismera Velasco.
- 13.- La Cabalgata de Reyes de Atienza, por uno que fue rey ...
- 16.- La triste realidad de la nieve, por Francisco Layna Serrano.
- 19.- El personaje, Ana Hernando, por Tomás Gismera Velasco.
- 21.- Imagen para el recuerdo. El hospital de Santa Ana, en Atienza.
- 22.- Sucedió en enero, por Sonia Bruna.
- 23.- Actualidad.
- 24.- La cocina de Ana, por Ana de la Mata.
- 25.- Los carnavales de Luzón, por Rubén, Vane y Peñi Treviño.
- 27.- Enero, cuando las botargas sacan la lengua, por Tomás Gismera.
- 30.- Las cartas de Juan Soldado, por Pablo Soldado.
- 32.- Atienza mañana.
- 33.- El juego de la calva-
- 34.- Casa de Guadalajara en Madrid.
- 37.- Asociación Sibilas de Atienza.
- 39.- Rutas de nuestro entorno. La ruta de la lana.
- 40.- Las Brujas de Barahona, por Pedro Cabrerizo Canales.
- 42.- Nuestros pueblos, Arroyo de Fraguas.
- 43.- Un canto a la tierra, José Antonio Alonso.

*Nota importante:* Atienza de los Juglares no se identifica necesariamente con los contenidos de sus artículos o comunicados, valoraciones u opiniones que pudieran aparecer y que son responsabilidad exclusiva de sus firmantes, articulistas y colaboradores. Igualmente recordamos que **Atienza de los Juglares** es una revista independiente a toda institución, social, económica, política, municipal o asociativa; sin dependencia, directa ni indirecta, de los lugares en los que aparece, páginas oficiales municipales o particulares; y que únicamente responderá a los correos que se dirijan a la dirección de la revista, a su correo electrónico, o su blog oficial: <http://atienzadelosjuglares.blogspot.com/>, donde, igualmente, puede ser seguida.

(Imagen portada: Castillo de Atienza, Gerekens/Garrudo).

(Contraportada: Antigua Confitería de la Azucena, T. Gismera).



San Antón, o San Antonio Abad, tuvo en Atienza, desde épocas medievales, una arraigada tradición a través del convento allí existente, levantado en sus orígenes extramuros de la población, frente a la antigua puerta de la Villa, a juicio del historiador Layna Serrano fundado en el siglo XIII por San Juan de Mata.

Cierto o no cuanto hace al origen de su fundación, dicho convento, convertido con el paso del tiempo en hospital, regido por los canónigos regulares de San Antonio Abad, popularmente conocidos como antoninos o antonianos, atendió históricamente a los enfermos de peste y enfermedades contagiosas, particularmente a quienes padecían el llamado “fuego de San Antón”; enfermedad de origen desconocido durante varios siglos, caracterizada por ulceraciones en la cara, y producida por el cornezuelo del centeno, cuya harina fue el principal elemento para la elaboración del pan hasta siglos recientes en época de carestía del trigo. Igualmente es probable que el nombre de la enfermedad se deba a la atención que a los enfermos prestaban los antonianos.

La vida del santo titular, que ya fue contada en el famoso libro de vidas de santos “La leyenda dorada”, escrito por Santiago de la Vorágine, se popularizó en España y principalmente Francia, a donde llegaron sus reliquias a lo largo del siglo XI.

La leyenda de la milagrosa cura de ceguera a los cerdos, o jabalíes, según las traducciones, y la protección que a partir de dicho acto facilitó al santo una cerda, o jabalina, se hizo tan popular que, enraizada en la tradición, pasó a la historia como el santo patrón de dichos animales, extendiéndose después al conjunto del reino animal.

Es tradición que los primeros conventos de la orden, como tantos otros, se levantaron en el Camino de Santiago, para curar y atender a los peregrinos afectados de peste que por allí pasaban, del mismo modo que es tradición que los canónigos de dichos conventos, en honor al santo y para atender a las necesidades hospitalarias de sus fundaciones, solían soltar por las calles de sus lugares a sus piaras de cerdos, para que se alimentasen libremente o en su caso fuesen alimentados por el vecindario. Su carne, una vez sacrificados, serviría para dar de comer a los hospitalizados, o para atender la caridad de quienes lo solicitasen, al tiempo que su grasa, bendecida por intercesión del santo, se emplearía para la curación o alivio del llamado “fuego de San Antón”.

Nada de esto ha llegado hasta nosotros sobre el convento atencino. Si los avatares históricos por los que pasó, ya que fue derruido durante la invasión de las tropas



navarras en la Guerra de los Infantes de Aragón, si bien fue reconstruido años después.

Cuenta el mismo Layna Serrano<sup>1</sup> que con el tiempo la congregación se fue desvirtuando, hasta el punto de que dichos canónigos fueron expulsados de la villa, convento y hospital, para ser ocupado por el Concejo, hasta su total desaparición a causa del saqueo de las tropas francesas durante la Guerra de Independencia, en 1811. Fue Atienza por otra parte lugar

representativo en la comarca para el comercio del cerdo.

Hasta bien entrado el decenio de 1970 se mantuvo el mercado semanal de dichos animales, establecido tradicionalmente en la plaza de Mecenas que, por su dedicación, el vulgo pasó a denominar “plaza de los cochinos”. Del mismo modo que en siglos pasados la piara de cerdos de la villa debió de pastar libremente por sus dehesas, puesto que el municipio pagaba a un guarda para su custodia la nada despreciable cifra de mil reales anuales, en 1752.<sup>2</sup>

### La tradición.

Según cuenta Angel Lera de Isla<sup>3</sup>, la fiesta del cochino en torno a San Antón no comenzó a popularizarse hasta el siglo XVII, siendo Madrid la ciudad en la que comenzarían dichas celebraciones.

La realidad es que en Madrid se celebró desde dicho siglo la tradicional romería de San Antón, con su más o menos compleja representación del “rey de los berracos”, tan comentada y descrita desde el Siglo de Oro, llegando a ser prohibida por sus excesos y falta de religiosidad en muchos casos; en 1697 por vez primera, conforme a lo que recoge Pedro de Répide en sus “Costumbres y Devociones Madrileñas”<sup>4</sup>. Por su parte Emilio Jorrín<sup>5</sup> afirma que con motivo de dicha festividad se rifaba en la Puerta del Sol madrileña, un cochino.

Cuenta Pedro de Répide que tras la llegada de los romeros, las bendiciones y demás *“después era la bacanal sin freno. La tremenda algarabía de berridos, relinchos y rebuznos, junto con los gritos y los cánticos de la plebe que comía y bebía sin saciarse jamás. Llegábales la noche, y aquel tropel tumultuoso, donde acababan por tener lugar todos los desmanes, hasta los más sangrientos, era una orgia sabática”*.

El propio Pedro de Répide da cuenta de cómo, en años posteriores, la fiesta se *“civilizó e institucionalizó”*, *“más tarde, a finales del siglo XVIII, arraigóse la costumbre de ir el día de San Antón a pasear bestias y personas, unas y otras con los más*

<sup>1</sup> Historia de la Villa de Atienza, Madrid 1945, págs. 421 y siguientes.

<sup>2</sup> Según las respuestas del Catastro de Ensenada, Atienza 1752, Madrid 1990, pág. 89. 430 reales ganaban los guardas de monte y dehesa, 470 los de ganado vacuno y 3.300 el alcalde mayor.

<sup>3</sup> “Del folklore campesino; la fiesta de San Antón”, en Revista de Folklore, Valladolid 1982, núm. 13, págs. 20-22.

<sup>4</sup> Recogido a su vez por Reyes G. Valcárcel en “Fiestas tradicionales madrileñas”, Madrid 1997, págs. 13-16.

<sup>5</sup> “Rasgos de Campoó. La Matanza”. Torrelavega 1999, págs. 127-129.



*esplendidos atavíos, delante de la escuela calasancia, y dando tema para sus epigramas a un clérigo viejecillo que se asomaba tras una reja de la rectoral del convento frontero<sup>6</sup>.*

### **La Cofradía de San Antón, en Atienza.**

Poco conocemos sobre los orígenes de esta fiesta en Atienza, conforme a lo anteriormente expuesto. No obstante si tenemos la certeza de que existió hasta finales de la década de 1960, una hermandad de San Antonio, dedicada a dar culto al santo en la iglesia de la Santísima Trinidad.

Hermandad de la que participaban mayoritariamente los propietarios de ganado mular y vacuno, en su mayoría unidos a su vez desde 1929, en la llamada

Comunidad de Propietarios del Toro Semental de la Villa.

Poco nos ha llegado de dicha “Hermandad de San Antonio”, puesto que tras su desaparición, sus libros de actas y cuentas, si es que existieron como así debió de ser, quedaron en manos particulares, desconociéndose en cuales, si bien andado el tiempo fueron entregadas a la iglesia las insignias, “varas” o tronos, correspondientes a los cargos de mayordomos y priostres, al día de hoy depositadas en el museo de arte religioso de San Gil, sección platería.

Si conocemos a través de uno de sus últimos priostres que la hermandad estaba compuesta por un Priostre, tres vocales y un mayordomo, y que sus actividades, como en la inmensa mayoría de las cofradías no se reducían a la celebración de la festividad del patrón de los animales, a su vez patrono de los herreros.

Todos los terceros domingos de mes, la Junta de la Hermandad tenía obligación de asistir a misa mayor en la parroquia titular, así como el resto de los hermanos, estos pudiendo ser disculpados por razones de edad o laborales, y como cofradía, asistirse mutuamente.

Los cargos se renovaban anualmente, y en cada una de las juntas, celebradas al cabo de la tarde, la directiva concluía la jornada con una cena en la casa del priostre, tradicionalmente judías coloradas, cordero estofado, naranjas, pan y vino.



<sup>6</sup> Pedro de Répide, “Madrid, visto y sentido”, pág. 91.

Del mismo modo, cada una de las veces que la junta de la hermandad salía o entraba de la casa del sacerdote para el tradicional “acompañamiento” o “despedida” de las insignias, tras alguna de las celebraciones, en la casa del sacerdote se servía a los hermanos de la junta vino, acompañado de los típicos bollos de chicharrones<sup>7</sup>.

## El cochino de San Antón.



Como forma de ayudar a los gastos de la celebración del día, así como de los ocasionados a lo largo del año, la junta directiva entrante de la hermandad, tras el cambio de mandos en la tarde noche de la festividad del santo, solía comprar en el primer día de mercado siguiente a

la celebración, una cría de cerdo, generalmente negro<sup>8</sup>, que en los primeros días era mantenido por la directiva en la casa del sacerdote, sacándolo a las calles al cabo de la tarde, hasta que se habituaba a caminar solo por las calles del pueblo y regresaba a la casa de cobijo.

Costumbre esta llevada a cabo en otros numerosos pueblos de España.

Particularmente en Pozoamargo (Cuenca), en celebración más o menos similar, el cerdo pequeño era adquirido antes de la subasta del grande, para que junto a él aprendiese a ir de un lado para el otro.

Finalmente el cerdo, el cochino de San Antón, distinguido por una campanilla que a la vez que lo identificaba delataba su posición, vagaba libremente por las calles del pueblo.

La memoria infantil lleva al autor a verlo corretear por las callejuelas de San Gil atencinas, deteniéndose ante las puertas de las casas que habitualmente le daban alimento, y regresando como si de un perrillo se tratase al oscurecer, al lugar en el que lo mantenía la hermandad.

Dicha tradición o costumbre, soltar el cerdo por las calles y que fuese alimentado y engordado por el pueblo, por supuesto que no fue exclusivo de Atienza, ni siquiera de la provincia de Guadalajara.

En un veloz repaso, tras pasar por Pozoamargo, podríamos detenernos en Trévago (Soria), donde era obligatorio dar de comer al animal en la casa ante la que se detenía, y darle cobijo nocturno en la que al cabo de la tarde entraba. En La Alberca (Salamanca), se seguían métodos similares al atencino, lo mismo que en Berrinches (Ciudad Real), y en San Román de Arriba (Valladolid), el cerdo quedaba en propiedad de quien le dio asilo la noche de San Antón. Así podríamos continuar por la práctica totalidad de la geografía nacional.

El final del cochino de San Antón en cualquier caso, y teniendo en cuenta que la celebración coincide en el tiempo con la época de matanzas, era terminar convertido en alimento de aquellos que tuviesen la fortuna de ser agraciados con la papeleta ganadora del sorteo, puesto que en el caso de Atienza, y desde los días previos a la Navidad, la hermandad, acompañada del cochino, salía a vender por las casas las

<sup>7</sup> Parte de las grasas e intestinos del cerdo, fritas y resecadas.

<sup>8</sup> La figura del cerdo en el grupo escultórico atencino, es negro. El autor ha conocido cerdos negros, y blancos y negros, como “cochinos de San Antón”.

papeletas de la rifa, cuyo punto final, el sorteo o “remate”, tenía lugar en la tarde de San Antonio ante las puertas de la iglesia de la Santísima Trinidad.



### **La fiesta de San Antón.**

Los informantes no fueron capaces de situar, dado el paso del tiempo y la edad, al cochino de San Antón durante la celebración de los oficios del santo. Todos los consultados coincidieron a la hora de situarlo en el patio de la iglesia, engalanado con lazos de colores y su identificativa campanilla, aprovechando la hermandad la celebración para vender las últimas papeletas de la rifa en los oficios de la mañana, tras los cuales tenía lugar la tradicional bendición de los animales,

mulas, asnos, vacas, caballos o bueyes, que generalmente engalanados para la ocasión hacían su entrada en el patio de la iglesia, dando la vuelta al edificio, sin que esto quiera decir que rodeaban el templo como en otros lugares es costumbre, sino que entraban en el patio desde la parte posterior de la iglesia, rodeándola, como es costumbre en otras cofradías, procesiones y celebraciones que tienen lugar en dicha iglesia.

Del mismo modo que era costumbre el que a la misa del santo se llevase pan, agua o cebada para ser bendecidos y llevarlos a los animales que no acudieron a recibir la bendición<sup>9</sup>.

Siendo el día del patrón, en consideración al acto, era festivo para los animales de labor; pues ese día mulas, vacas, bueyes, asnos o caballos no araban ni hacían oficios correspondientes a la época agrícola, por otro lado prácticamente nula.

### **La oración de San Antonio.**

Por supuesto que al término de la misa se cantaban los ya famosos “Milagros de San Antonio”, que en sus diferentes formas han llenado el cancionero tradicional:

*Divino y glorioso Antonio,  
Suplícale al Dios del cielo,  
Que con su gracia divina,  
Alumbre mi entendimiento,  
Para que mi lengua cante,  
Aquel milagro en tu huerto...*

Del mismo modo que, al paso de los animales se hacían las correspondientes y, en algunos casos, interesadas peticiones:

*San Antonio bendito,*

<sup>9</sup> En el relato de Pedro de Répide anteriormente mencionado se dice: “...bendícenos este pan -decía el grotesco rey. Y la mano sacerdotal hacía el signo de la cruz sobre el pan que el extraño monarca repartía entre los más ceranos a la hueste.

-Bendícenos la cebada para las bestias -volvía a pedir luego.

Y el fraile bendecía el grano de los campos que había de nutrir a los brutos, también criaturas de Dios”.

*Guárdame el cabrito.*

O bien:

*Antonio bendito, por Dios te lo pido,  
Guarda mis ganados con celo divino.*

Y más particular todavía:

*Oh glorioso San Antonio,  
Lo que te vengo a pedir,  
Solo tú lo puedes dar,  
Y tu mano conseguir,  
Que me guardes el borrico,  
Y no lo dejes morir.*



Borrigo que, por supuesto, podía ser suplido por mula, mulo, caballo, cerdo o cualquier otro animal necesitado de intercesión.

Desconocemos si, en caso de necesidad, el santo acudió en su auxilio, el pastor Francisco Serrano<sup>10</sup> contaba que ante el ataque del zorro siempre relataba la oración de San Antonio, para que protegiese a las crías, “y algún cordero siempre degollaba la zorra”.



El caso es que la anteriormente citada “Comunidad de Propietarios del Toro Semental de la Villa”, creó una especie de caja comunal para pagar de manera prorrateada entre todos los propietarios de ganado vacuno, cualquier res que, por enfermedad o accidente, tuviese que ser sacrificada, lo que prueba que, a pesar de la religiosidad y confianza tenida hacía el santo, siempre se dio margen al error.

Del mismo modo que oraciones y súplicas al santo pasaron de boca en boca por tradición oral, la figura del santo y su cochino lo hicieron a los juegos y cantos infantiles, mayoritariamente femeninos en el salto de la comba:

*San Antón tiene un cochino,  
Al que da sopas con vino,  
Y su padre le decía,  
No emborraches al cochino  
Pórtate bien Antoñito,  
Y haz que gane el juegucito...*

O bien:

*San Antón con su bastón,  
A San Roque pegó un palo,  
San Roque le achuchó al perro,*

<sup>10</sup> Fallecido a los 88 años en 1997.



*Y al cochino mordió el rabo.  
San Antón con su bastón,  
Se puso a guardar su huerto,  
Y al perro de San Roque,  
Tiraba las calabazas,  
Que San Roque recogía,  
Para llenarlas con agua...*

*E igualmente se cantaba:  
San Sebastián fue francés,  
Y San Roque peregrino,  
Y lo que tiene a los pies,  
San Antón, es un cochino.  
San Roque tenía un perro,*

*Que le guardaba los pasos,  
Y cuando venía el lobo,  
El perro siempre ladraba.*



Cantos que enlazan con las coplas de ronda serranas:

*San Antón perdió el cochino,  
San Roque la calabaza,  
Y tú perderás el moño,  
Serrana si no te casas.*

Del mismo modo que pasó al refranero: “*Por San Antón, brasero y mantón*”, o “*Por San Antón, la gallina pon*”, entre otros muchos.

### **Otras manifestaciones de las fiestas de enero, en la provincia.**

Manteniendo parentesco con los ritos carnavalescos, en Palazuelos la noche anterior a San Antón entraban en el pueblo los pastores, haciendo sonar los cencerros de sus animales, despertando a la población con la llegada de sus rebaños, que quedaban en las proximidades de la iglesia donde al día siguiente en el transcurso de la misa, serían bendecidos.

En Cendejas de Enmedio, fué en tiempo la fiesta mayor con una duración de tres días. La Cofradía de San Antón repartía bacalao, pan, vino y dulces, que antes les habían ofrecido. Los casados invitaban a comer a los solteros y el último día de la fiesta se invertían los papeles haciéndolo los mozos a los casados.

Por supuesto cada localidad celebra de una manera propia ésta festividad, casi siempre con un nexo de unión, si bien puede que una de las más curiosas sea la de Moratilla de los Meleros con su baile del "japé".

En Alustante, para contar con mayor número de asistentes la festividad ha sido trasladada al fin de semana más cercano, encendiéndose la tradicional hoguera, que tiene su origen en el llamado fuego de San Antón, una afección cutánea que producía ardores y llagas, muy extendida en la Edad Media, producida por un germen del trigo, época donde se comenzó a seguir el rito de saltar la hoguera que al tiempo que purificaba había de proteger de los dolores lumbares durante la temporada de la siega, así era la creencia, siendo las cenizas empleadas, una vez bendecidas en fertilizar los campos.



En Cogolludo la Hermandad era la encargada de organizar los actos con la marcha a la ermita y la posterior procesión, "las vueltas", consistentes en rodear el templo por tres veces cada uno de los asistentes con sus respectivos animales, por su parte los monaguillos llevaban a la iglesia dos animales, un perro y un gato, sobre los que el sacerdote pronunciaba la bendición en representación de todos los demás.

En Navalpotro tuvieron éstas fiestas alto rango, celebrándose conjuntamente con las de San Sebastián, enlazándose así varios días festivos, que se iniciaban con la recaudación del alguacil, de puerta en puerta, del dinero para oficiar una misa por todos los animales de la localidad, misa en la que se bendecían, asistiendo los labradores con sus mulas engalanadas para la ocasión con las mejores sobrejalmas y cobertores, haciéndolo los vecinos con velas que cada cual ofrecía en favor de sus propios animales.

Por su parte, San Sebastián goza sin lugar a dudas de amplia devoción dentro de la provincia, si bien los actos que tradicionalmente lo festejaban han quedado reducidos en muchas ocasiones a la celebración de los oficios religiosos, sin embargo es digno de recordarse en lugares como El Cubillo, donde se reunían los "Hermanos de San Sebastián" para celebrar vísperas y preparar la caridad, pan con anises y trozos de queso, repartiéndose igualmente panes enteros a familias necesitadas.

En Castejón de Henares la Cofradía que se fundó hace más de cien años con el fin de atender a los enfermos y que cuenta en la actualidad con cerca de un centenar de hermanos, lo celebra con misa mayor, invitando los mayordomos al resto de los cofrades a vino, pan y cañamones. En La Huerce la fiesta se ha trasladado al mes de agosto, y en Alaminos se celebra de forma casi familiar, si bien no falta el baile y los oficios religiosos, entregándose la caridad a los vecinos a expensas de la asociación cultural, organizadora de los actos. Más colorista sin duda es la celebración en Mohernando donde tras la misa se reparte la caridad, pan, queso, bacalao y vino, interviniendo en la fiesta los "Bufones de Palacio".

De manera sencilla lo celebran en Valfermoso de las Monjas, y en Almonacid de Zorita, donde como en otros muchos puntos de la provincia, es la corporación municipal quien celebra la fiesta, pues aquí desde el siglo XVIII es el patrón del Ayuntamiento. En Hortezueta de Océn fué también su patrón municipal, y hoy ha quedado desbancado por las fiestas de verano a pesar de seguir acudiendo los vecinos a la reunión festiva en torno a los oficios religiosos, y en el Ordial es fiesta grande siendo llevado el santo en procesión por las mujeres del pueblo, si bien la festividad también ha cambiado de fecha, a la última semana de agosto. Por último en Pastrana, donde fue también fiesta grande, ésta al igual que ha ocurrido en tantos otros lugares es mera representación, que tratan de rescatar devolviendo a la vigencia antiguos ritos, como llevar a la procesión la bandera de la villa o hermandad con su lema, "todos para uno, Dios para todos".

La Virgen de la Paz, el 24 de enero, se celebró en Ruguilla y se celebra en Mandayona y Alovera, donde tiene rango de fiesta mayor. San Blas celebra su festividad el 3 de febrero con actos litúrgicos o más llamativos, con botargas, sin embargo un elemento común a todos los festejos es el reparto de "la caridad del santo", que una vez

bendecida se ingiere o se guarda en previsión de afecciones, de aquellas zonas del cuerpo que éste protege, conforme a la tradición popular siguiendo la costumbre impuesta por el santoral. En el caso de San Blas, su caridad protege la garganta, ya que el santo curó a un atragantado.

Rara es la población que no lo recuerda o que no cuenta con dulces de elaboración propia con los que celebrarlo. En Hita se subastan las roscas llamadas del Santo, en Albalate se preparan las migas populares, en Iriépal los bollos y secajos, en Atanzón se reparten torraos, en Viñuelas tostones, en Valdenoches rosquillas, en Fontanar, pan con chorizo, en Hontova tiene lugar una merienda popular, en Albalate de Zorita al día siguiente que se denomina San Blasillo, ofrendan para los gastos de la parroquia corderos, pichones, miel y queso, que posteriormente serán públicamente subastados...

Todos éstos ingredientes son en muchos lugares parte de la "caridad", que se ha convertido en un elemento común a todas las fiestas en costumbre muy extendida y relacionada con diversidad de festejos, como una forma de compartir la fiesta o los bienes entre los más necesitados, y de esa forma hacerles partícipes de la celebración, sin olvidar el lado religioso y el considerado milagrero, habiéndose convertido al propio tiempo en un acto más de considerable importancia dentro de la tradición costumbrista.

En tiempo pasado éstas caridades muy arraigadas en la provincia, consistían en la entrega de una ración de pan, a veces acompañada de queso o de algún producto originario de la población, o procedente de la matanza del cerdo, siendo entregada o regalada por los miembros de las hermandades o cofradías que en determinados días celebraban grandes comidas de hermandad, repartiendo en aquella ocasión las sobras entre los necesitados, llegando a convertirse en hábito de caridad.

Estas caridades se reducen al día de hoy a la donación simbólica de la ofrenda en nombre del santo, en cualquiera de sus celebraciones y con variados y distintos nombres, pan de San Antón, caridad de Santa Agueda, limonada de San Isidro, pan de la Virgen...

En otros tiempos y con motivo de grandes celebraciones incluso los pobres eran invitados a compartir mesa y mantel en días extraordinarios o con ocasión de especiales acontecimientos.

Esta forma de compartir se hizo extensiva a toda la provincia y lo sigue siendo en una pública expresión de agrado no exenta en la actualidad de un toque curioso que trata de aparentar costumbrismo a los ojos del visitante.

Actualmente de éstas caridades disfruta todo el pueblo sea en forma de raciones de pan o en las clásicas calderetas que con motivo de los festejos taurinos se llevan a cabo en muchos lugares como broche final de los tradicionalmente celebrados con ocasión de las fiestas patronales.

En Fontanar y con motivo de su festividad se hace reparto de la "caridad de San Blas", los actos son organizados conjuntamente por el Ayuntamiento y la parroquia de



Nuestra Señora la Mayor. La caridad consiste en panes, alrededor de mil raciones, acompañadas de otras tantas de chorizo. Para éste reparto un hacendado local dejó su herencia al consistorio a fin de que éste la pusiera en renta y con el dinero que obtuviese la repartiase a los menores de catorce años con la obligación de asistencia de los mayores a los oficios litúrgicos. La hacienda, conocida en la localidad como Huerta de San Blas, se transformó hace pocos años en parque municipal y el Ayuntamiento se encarga desde entonces del reparto de la limosna, extendiéndola a todo el municipio.

Común a muchos de éstos festejos es el fuego, ya sea con ocasión de San Antón o las llamadas en algunas localidades "Hogueras de San Vicente" con motivo de su festividad, o de San Blas, la Candelaria, etc., en esos casos las hogueras son coprotagonistas de la fiesta como signo de purificación contra el mal de la peste en el primero de los casos y reseña de salvación en el siguiente, donde con el martirio de San Vicente trata de recordarse la conquista de la ciudad de Sigüenza por el obispo Bernardo de Agén, y la quema de los restos de la batalla. En algunos lugares la noche de San Antón se pasaba por las hogueras a los animales para que éstos también se purificasen con el fuego, o son llevadas sus cenizas a sus cercanías para que estén protegidos contra futuros males, como patrón protector, en especial a los cerdos, pues según la leyenda origen de la tradición, el santo curó a un cerdo y éste le siguió como un perrillo a todas partes, lo que originó el llamado "cochino de San Antón" y su posterior patronazgo.

En la Yunta las hogueras eran preparadas la noche de la víspera por cuenta de mozos, hombres y mujeres, por barrios o por calles, los jóvenes de hoguera en hoguera recorrían el pueblo echando harina y pelusas y untando a las mozas con hollín, y por supuesto al día siguiente se daba descanso a los animales de labor.

La fiesta de San Antón, en Atienza, fue recuperada para el calendario festivo por la asociación de mujeres Las Hilanderas de Atienza, y con la colaboración de los vecinos, el pasado año 2008.

El presente año tendrá lugar el sábado día 16 de enero

Imágenes:

- San Antón. Iglesia de San Juan. Atienza. En Historia de la Villa de Atienza. AAche 2004.
- Lugar en el que se levantó el convento de San Antón. (Foto A. Garrudo).
- Feriantes de cerdos en Atienza. (Foto Enríquez de Salamanca).
- Cofradía de San Antón. En Atienza Ayer. AAche 2009.
- Rifa del cochino de San Antón. En Atienza Ayer. AAche 2009.
- Bendición de animales en San Antón 2008. Atienza.es
- El cochino de San Antón de la Alberca (Salamanca). (Foto Carrascal. El Mundo.es).
- El Cochino de San Antón de Atienza 2008. Foto Atienza.es.
- Procesión de San Antón 2008. Atienza.es.
- Procesión de Retiendas. Foto Gismera.
- Baile de la botarga de Retiendas. Foto Gismera.

## LA CABALGATA DE REYES DE ATIENZA

*Por uno de Atienza que fue rey por una noche.*



Parece que fue ayer y comienza a perderse en el tiempo la tarde aquella en la que un mes de diciembre, década de 1960, los mozos del pueblo, todavía numerosos, se lanzaron a esa aventura, medio quijotesca, de organizar en la villa una cabalgata de reyes, con sus reyes, sus pajes, su belén viviente... Y lo más importante, su regalo para cada uno de los chiquillos del pueblo.

Perdidos en ese tiempo hay retraer la memoria lo menos a cuarenta años atrás y ver a los mozos Arias, Castell, De la Fuente, Roldán, García y tantos otros, reunidos en la antigua casa curato de la Trinidad para organizar un evento al que no se le auguraba un futuro prometedor. De hecho, muchos de aquellos que salieron por vez primera en un día de frío enero, con la noche bien echada, estaban a punto de abandonar el pueblo, o lo habían abandonado ya y regresaban por esos días a pasar la Navidad en familia.

Probablemente fuesen también los mismos mozos que, en una Atienza que comenzaba a echar en falta a quienes se iban marchando, se juntaron unos meses antes para alegrar las tardes de los domingos con una película en el viejo salón de baile de Manolo Roldán, cuando Manolo Roldán había dejado el pueblo y el salón, salvo en contados oficios, se encontraba vacío.

Quiero imaginarme la algarabía de aquellos mozos veinteañeros, hoy sesentones, queriendo dar cuenta de sus propias ideas sobre el cómo y el por qué de aquella noche de fiesta para el pueblo. El tratar de ser todos reyes mayos, hasta que la papeleta, a través de sorteo, decidió quienes serían los magos que, revestidos con las mejores colchas de sus propias casas, unas coronas de cartón dorado, unos aderezos al cuello y la cara pintada de rojo, de amarillo o de negro, se dispondrían a salir, en la tarde noche del 5 de enero, a recorrer las



calles del pueblo.

Seguramente que no faltaron discusiones, ni manos, cuando comenzó a levantarse el portalillo de belén, frente a la iglesia de San Juan, a uno de los extremos, bajo la acacia, con las mismas tablas que, todos los meses de septiembre, se empleaban para levantar la plaza de toros en las fiestas del Cristo.

Y después, izado el portalillo, echar a suertes a ver a quien se le pedía la vaca y la mula, y que moza, revestida de azules y blancos, haría el papel de madre María, y quien, de morados, el de San José, y a qué familia pedir un chiquillo que, de escasos meses, hiciese de Jesusillo en una noche fría.



Aquella noche de hace, más o menos, cuarenta años, debieron de andar los mozos a la búsqueda de caballos en los que aparentar ser los magos de Oriente. Caballos que pedir prestados a la guardia civil, o al tío Romero. Burros que cargar en serones todo lo que las gentes del pueblo hiciesen llegar hasta el local de la entonces Acción Católica, hoy oficina de turismo, donde tenía sede la cabalgata real, que hasta su propio buzón de correos tenía en la plaza de San Juan. Y lo más difícil, recorrer el pueblo de puerta en puerta solicitando de cada uno de los vecinos una aportación económica destinada a comprar, a cada uno de los chiquillos del pueblo, un juguete, grande o pequeño, eso era indiferente, pero que cada uno, al amanecer del día de Reyes, tuviese un juguete. Seguramente que muchos de aquellos críos de la Atienza de mediados los años sesenta sería el primero que tuviesen, comprado con las cuatro perras que se fueron

reuniendo, y elegido entre los que, acorde a lo reunido, se ofrecían en el estanco o en las tiendas de la tía Pajarera, en los Morenos o en el Robisco.

La tarde debió de ser fría, como suelen ser las tardes de enero en Atienza, cuando la comitiva, a la chita callando, mientras en la plaza de San Juan comenzaba a reunirse la gente, comenzaron a subir, en silencio, con las sombras echadas y en número próximo a los cincuenta o sesenta, hasta el castillo.

Cuando se encendieron las hogueras en la plaza, hogueras en las que se calentaban pastorcillos y pastorcillas, y la mula y la vaca daban ambiente al portal de belén, fue cuando, en el castillo, comenzaron a encenderse otras hogueras, aquellas que habían preparado por la tarde los mozos para iluminar la salida de los reyes desde la torre del castillo.

Había en aquel ensayado festejo un momento cumbre, el del asomarse los reyes al contraluz de las hogueras, a lo alto de lo que fuera paseo de ronda, para que se los viese bien, los reyes y su comitiva, ya que de otra manera la distancia y la oscuridad no permitían siquiera adivinarlos. Y jugando con aquellas hogueras luminosas se los veía, o adivinaba, montar en sus reales caballos al pie del castillo, e incluso se adivinaba tras ellos a su larga comitiva de pajes, todos con sus teas encendidas iluminando la noche de los sueños infantiles.

Cuando el alboroto más se sentía en la plaza, a la espera de sus reales majestades, se escuchaba como aquellos, a lomos de sus caballos, bajaban por las callejas hacia el Arco de Guerra, y se los esperaba con ansía mientras ellos continuaban por la calle Real y subían a la plaza Mayor donde, a las puertas del Ayuntamiento los esperaba en pleno el consistorio municipal encabezados por el eterno alcalde don Julián Ortega

embutido en su abrigo oscuro. Luego aparecían, rodeados del oscilar de las antorchas, a través del Arco de San Juan, en la plaza, y se iban situando al fondo, a esperar la llamada que, a través del megáfono se iba anunciando.

-Y los pastores se acercaron al portal...

Y se acercaban los pastorcillos y pastorcillas, con sus corderos y sus gallinas, y sus cantarillos de leche.

Y Melchor con su oro y su corte, y Gaspar con su incienso y Baltasar con su mirra, y luego, como en un acto que parecía ensayado, mientras los magos, calle de Cervantes adelante se retiraban a su palacio a recoger lo que les pudiera faltar, los chiquillos del pueblo corrían a sus casas, a esperarlos con un ojo abierto y el otro también en la oscuridad de la sala.

Hasta advertir que, por calles y callejones, iban desfilando los magos, llamando a las puertas, para dejar en ellas un caballejo de

lata, o un cochecito de madera, o... una ilusión.

Mereció la pena que aquello se iniciase, y mereció la pena ver los ojos de alegría, o de sorpresa, de tantas criaturas que, por aquel entonces, descubrieron que, en Atienza, había unos reyes magos, aunque bajo la tintura de sus caras se ocultasen los mozos del pueblo, los



Arias, Castell, De la Fuente, Roldán, García...

Luego había fiesta de mozos, para celebrar una cosa, que la juventud de Atienza, todos a una, habían hecho felices a los más pequeños.

Fotos: T. Gismera.

# LA TRISTE REALIDAD DE LA NIEVE

## UNA HISTORIA REAL DE Francisco Layna Serrano

La muerte de mi hermano Manolo.



Tres años mayor que yo era mi hermano Manolo, un muchacho buenísimo que había suspendido en los exámenes de ingreso al bachillerato, un poco por culpa de su sordera que le hizo entender mal las preguntas y no contestar por tanto a varias, otro poco por su carácter apocado que no le llevó a hacer notar al tribunal este defecto, y algo

por su preparación, quizá deficiente, pues corrió a cargo de la maestra del pueblo. No queriendo mis padres exponerlo a otra prueba desgraciada que diera al traste con las ilusiones y buenas cualidades estudiantiles del muchacho acordaron llevarlo al Colegio de Escolapios de Molina de Aragón, donde se educaron en su tiempo mi tío Manuel Serrano y Sanz y mi primo José Serrano Batanero; en aquella población contábamos con la amistad del médico don Mariano Muela, quien se encargó de estar a la mira del chico.

Corría el mes de enero y no podía estar más crudo el tiempo, desde dos días antes nevaba con intermitencias siendo horrorosa la ventisca y aquella noche poco antes de irnos a la cama, luego de comentar mis padres la nevada que cubriría Molina a la sazón y el frío que estaría pasando nuestro pobre hermano, dos golpes secos dados en la puerta sobresaltaron a todos. Era un propio que portecía desde Cifuentes un telegrama del médico de Molina dirigido a mi padre, según el cual Manolo estaba enfermo y aún no siendo cosa grave convenía que fuera a verle. Interceptada la carretera por las nieves desde tiempo atrás, no circulaban las diligencias entre Sigüenza y Molina, apenas tampoco el correo a caballo, y ello justificó el uso del telégrafo, para que ante semejante temporal el amigo Muela hiciese viajar a mi padre por fuerza había de ser grave el motivo, así que en mi casa aquella noche no cesaron los ayes y lágrimas de mi madre contagiándonos a los pequeños, mientras mi padre a toda prisa hacía los preparativos para marchar al amanecer del día siguiente.







Aun estando normales las comunicaciones hubiera tardado dos días por la vía de Sigüenza y él tenía prisa en llegar; interceptadas las carreteras por la nieve solo quedaba el recurso de atravesar toda la Sierra del Ducado a caballo hasta Mazarete o Aragoncillo y seguir desde aquí a la capital del antiguo Señorío. En lugar de la yegua siguió el consejo de mi tío Antonio Serrada quien le cedió una buena mula como animal mas resistente para malos caminos y bajas temperaturas; ninguno del pueblo se determinaba a acompañarle como

espolique dado lo peligroso y largo del viaje, hasta que se brindó el intrépido y mala cabeza de Juanillo Cerrato al que por tal motivo y no obstante sus defectos conservó mi madre gran afecto durante toda la vida; apenas amaneciera, con el campo blanco, la temperatura glacial y la nieve cayendo en gruesos copos, tomaron mi padre y Juanillo el camino de Canredondo que es el primer pueblo de la sierra.

Qué mortales días pasamos todos. Si nevaba y nevaba sin cesar en Ruguilla que es pueblo relativamente abrigado, qué sería en la sierra. Lloraba mi madre por el hijo que suponía muerto y por su esposo, que quizá había perdido también la vida en el camino, sin poder salvar al hijo de sus entrañas. Llorábamos los chicos viendo la pena de mi madre a quien nadie podía dar noticias alentadoras. De la mañana a la noche entraban y salían gentes del pueblo en nuestra casa para preguntar y hacer compañía a mi madre, siempre con lágrimas en los ojos sentada junto a la lumbre del hogar; allí estaban un rato con la cabeza baja en silencio, para marchar al fin luego de despedirse todos con las mismas palabras: "Doña Amalia, tenga esperanza en Dios que tó lo puede".

Pasaron dos días sin noticias, pasaron tres, pasaron cuatro y más; seguía nevando fuera; seguía el llanto de mi madre y el nuestro dentro de la casona que parecía un cementerio. Así seis días. Cada dos o tres horas algunos hombres se acercaban hasta la Puerta de Ruguilla, junto a la cuesta de la Sierra por si veían regresar a los viajeros; hubo quien se adentró tres leguas hasta Canredondo a ver si allá sabían algo, volviendo aterido y desalentado. Nada. Ya creíamos a mi padre y Juanillo muertos, cuando al caer la tarde de ese día sexto llegó a casa un tropel de gente y en medio los viandantes pálidos, desmadejados, mas muertos que vivos, con señales de agotamiento físico y de honda pena en el rostro.

Confiaba en llegar mi padre a Molina la noche del día en que emprendieron la marcha, luego de doce horas de camino, pero mas allá de Canredondo ya les fue imposible orientarse pues nevaba sin cesar, no se veía alma viviente y todo el campo estaba blanco por igual; borradas trochas y caminos, con dificultad llegaron a Esplegares, ya anochecido, y a la mañana siguiente tornaron a caminar hacia Cobeta para ir más derechos aunque por sitios menos conocidos, con nieve en el suelo más la que caía incesante y un frío atroz en aquellos campos cuya altura media es de mil trescientos metros sobre el nivel del mar. Pronto se desorientaron sin encontrar siquiera un pastor que les guiara. Seguían cayendo los copos y soplando la ventisca

helada. Tiritaba mi padre bajo el grueso capote y lo mismo Juanillo a pesar de ir embozado en su manta. En la paramera cubierta de nieve hasta la altura de más de medio metro ni encontraron un ser humano, ni un cobijo, ni mantenimientos, ni leña para calentarse al fuego.



Pasaban las horas sin dar con un pueblo, ignorantes de donde se encontraban, y decidieron confiarse al instinto de la cabalgadura a cuya cola se agarraba Juanillo para defenderse del cierzo, mientras mi padre arrebuñado y triste bajo su capotón dejó al animal que marchara a la aventura.

Ya atardecido, la mula se paró a la entrada de una paridera o encerradero donde estaba un pastor con su ganado. Medio arrastra, pues iba aterido de frío, entró Juanillo, salió el pastor en quien no cabía la idea de que con tal tiempo seres humanos pusiéranse en camino, fueron donde mi padre continuaba montado, y como no respondiera ni hiciese ademán de apearse, le desmontaron rígido, morado e insensible. Estaba medio helado. Juanillo, que no llegó a tal extremo gracias a caminar a pie e ingerir de vez en cuando un sorbo de aguardiente, quiso aproximarse a la lumbre que ardía en el fondo de la paridera, pero el cabrero no consintió pues como más práctico sabía que el calentamiento rápido determinaría una reacción congestiva violenta y hasta mortal; diéronle friegas, tendido en el suelo lo cubrieron de paja, entre los apretados dientes vertieron algunas gotas de aguardiente y a poco mi padre medio muerto comenzó a dar señales de vida.

A la mañana siguiente ya orientados reanudaron la marcha con tiempo frío pero sin caer nieve y al atardecer de ese tercer día arribaron a Molina, donde mi hermano Manolo había sido enterrado tres días antes víctima de una pulmonía. Veinticuatro horas más tarde emprendieron el triste regreso invirtiendo dos días en llegar a Ruguilla, con la fatiga física subsiguiente y la derrota moral sufrida por mi padre que caminó tres días seguidos acechado por la muerte, anhelante por ver al hijo querido, con la duda horrible acerca de su estado, temeroso de hallarlo grave, si no muerto, para al fin de las trágicas jornadas sufrir el martirio de saberle enterrado sin que la dura odisea siquiera hubiese servido para llegar a tiempo de darle un beso.

Siendo yo un hombre, he leído muchas veces una poesía del alemán Gohete titulada "El rey de las Elfes", que termina así:

*- Ay padre, mi padre. Cogerme procura,  
Del rey de las Elfas la mano he sentido.  
Horror siente el padre y al bruto castiga,  
sujeta al muchacho con rígidos lazos,  
y llega a su albergue con mucha fatiga,  
y solo un cadáver llevaba en sus brazos.*

Siempre que leí esta composición recordé a mi padre caminando sobre la nieve, azotado por ella y el viento, aterido, triste y esperanzado a la par, fustigando a la mula ansioso de ver al hijo, de hallarlo vivo, de procurar con su ciencia devolverle la salud, de verle morir, al menos mientras él le prodigaba sus caricias; le imagino cuando llegó a Molina anhelante e inquieto y me lo figuro, desesperado y abatido, al encontrar que ni siquiera un cadáver tuvo entre sus brazos.

Fotos: F. Layna Serrano.



Ana Hernando nació en Atienza, en el seno de una de las tantas familias nobiliarias, en torno a 1680, trasladándose, con el conjunto de su familia a Madrid, donde se casó con el caballero Manuel Morán de Mena.

En Madrid falleció, ejerciendo el cargo de cerera de la Casa Real, el 15 de octubre de 1745, tras otorgar testamento en la Corte el 13 de marzo anterior, al tiempo que otorgaba poderes a don Manuel López de Aguirre, cura propio de la parroquia de los Santos Justo y Pastor y

a don Baltasar de Elgueta y Vigil, caballero de Santiago, coronel de Caballería e intendente de la fábrica del Palacio Real, natural de Atienza, para que a su vez y siendo conocedores de sus propósitos, testaran en nombre de ella y de su hijo Manuel Morán Hernando, de la que era su tutora por ser este incapaz.

Los albaceas, tres años después de su muerte comenzaron a dar forma a las cláusulas de dicho testamento:

Al fallecimiento de su hijo, que sería enterrado en la iglesia parroquial de donde viviere, amortajado con el hábito franciscano, se celebrarían 2.000 misas en sufragio de su alma, las de sus padres y abuelos; el resto del quinto de los bienes que quedaren por fallecimiento de su hijo, una vez pagados el funeral, misas y sufragios, se dejarían para capital cuya renta sirviese para dotar a huérfanas y costear estudios a sus parientes.

Inventariados y tasados los restantes bienes de Manuel Morán, descontado el quinto, se harían tres partes, una para sus parientes en grado más cercano; otra para los parientes vivos por parte de sus padres hasta el cuarto grado y la tercera tendría que destinarse para construir en Atienza un hospital, institución de memorias para casamiento de parientes, dote de religiosas y estudios de familiares.

La mitad de esa tercera parte la heredaría el hospital que se fabricase en la villa para curación de enfermos, poniéndose el capital en renta o empleándolo en fincas productivas, siendo recibidos en él preferentemente los enfermos parientes pobres de la testadora o de su hijo, para lo que habrían de invertirse 80.000 maravedíes en el edificio, que había de constar de trece alcobas, seis de ellas para enfermos varones, cuatro para mujeres y las tres restantes para sacerdotes.

Igualmente el edificio había de contar con habitación para el capellán, un cuarto para el hospitalero, una cámara suficiente para guardar, tender y cuidar la ropa; cocina y todo aquello que permitiese el terreno, junto a una capilla donde se pudiera officiar la misa y ser enterrados los que en el hospital falleciesen.

Dependería de la iglesia de La Trinidad, siendo su párroco el encargado de nombrar capellán, con una asignación de 800 ducados anuales.

En dicho hospital, para el que dejaba unas casas junto al arquillo de palacio, no serían admitidos enfermos de tisis o crónicos.

El cura de La Trinidad sería el visitador y encargado de la admisión de enfermos, sin dar opción a los patronos de oponerse a sus decisiones.

El patronato de todas sus fundaciones estaría compuesto por dicho párroco de La Trinidad, el Abad del Cabildo de Clérigos, el Padre Guardián del convento de San Francisco, uno de los regidores municipales empezando por el decano para renovarse cada año, y el pariente más cercano de Ana Hernando, percibiendo cada uno de ellos 200 reales de vellón al año y otros 200 el Guardián de San Francisco en concepto de limosna.

Los patronos, usando las facultades que les concedía el testamento, acordaron edificar dicho hospital en una explanada a la entrada de la villa, junto al lugar en el que se alzaba la picota o rollo, por cuyo motivo fue denominado "casa nueva del royo".

Las obras para la construcción del hospital comenzaron inmediatamente, y con arreglo a un proyecto bastante más amplio que el permitido por el pequeño capital destinado para construir el hospital de Santa Ana, aquellos 80.000 maravedíes daban poco de por sí en el siglo XVIII, y el nuevo edificio costó muchos cientos de miles,

El hospital se levantó en planta cuadrilátera, con dos pisos, patio central con galerías superpuestas formadas cada una por seis arcos y a las que rodeaban por tres de sus lados las estancias para los enfermos, más otras dependencias, mientras que el cuarto lado lo ocupaba la capilla, con cúpula de media naranja.



Las obras se supone debieron de comenzar en torno a 1749. La fecha de 1751 que reencontraba grabada en el ladrillo de una sala debió de corresponder a la fecha en que se techó el edificio, y la de 1753, pintada tras el Sagrario del altar, posiblemente se refiriese a la colocación de este.

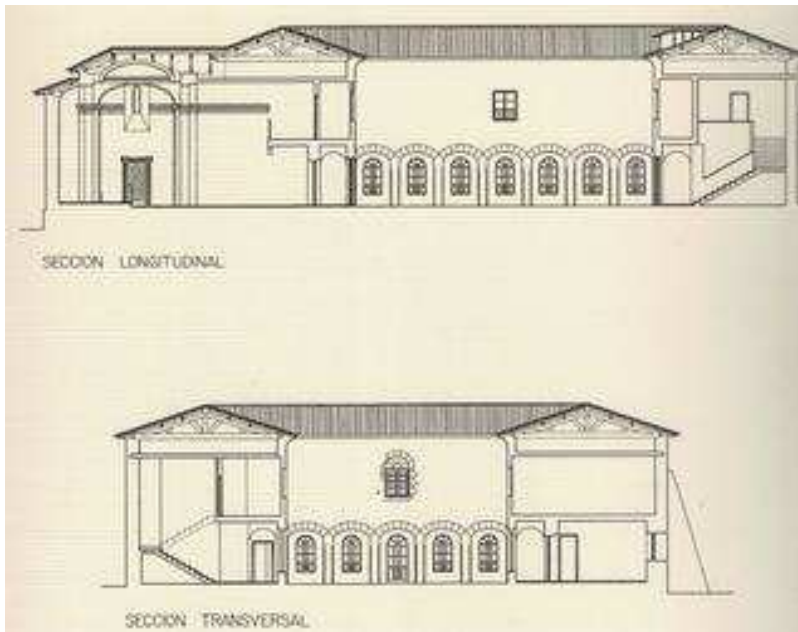
Ya estaba concluido en 1763, comenzando su funcionamiento en 1766, cuando en él se refundieron algunos de los otros hospitales con los que contaba la villa, invirtiéndose en las obras de fábrica e instalación de la capilla 225.508 reales de vellón, o lo que es lo mismo, 7.667.272 maravedíes.

En el libro de cuentas del hospital consta una relación de los bienes que poseía el año 1770 para atender a su sostenimiento, se trataba de dinero dado a censo en numerosos pueblos del entorno, como Gascueña, Miedes, Riofrío, La Bodería, Hijes, Atienza, Imón, Riba de Santiuste, Albendiego, La Miñosa, etc., por un total de varias decenas de miles de reales, y al suprimirse antes de acabar el siglo XVIII el hospital de San Antón, fue acordado trasladar el servicio de cirugía al nuevo hospital de Santa Ana.

Aquel hospital que idease doña Ana Hernando para la villa de Atienza, y que merced a sus patronos se edificó con mayores aires, fue un edificio significativo, tanto por el servicio que ofreció a la población, como por su permanencia en el tiempo, ya que estuvo abierto hasta mediada la década de los años cuarenta del siglo pasado.

Imágenes: Historia de la Villa de Atienza. Edt. Aache.

## IMAGEN PARA EL RECUERDO: EL HOSPITAL DE SANTA ANA, EN ATIENZA



La composición ordenada de fachadas de arquitectura civil, tanto de casas como de otros tipos de edificios, es la característica más común y frecuente de la época del barroco.

En el Hospital de Santa Ana de Atienza, fundado por doña Ana Hernando a mediados del siglo XVIII, la encontramos además en la planta del conjunto, donde llama la atención una perfecta

simetría, habiéndose dispuesto a lo largo del eje principal, la portada, el zaguán, las entradas al patio y la capilla, perpendicular a éste.

Esta última es la parte más sobresaliente del conjunto, de una sola nave con uno de los tramos cubiertos con media naranja y tribuna para los enfermos; estilísticamente responde a ese barroco seguntino, que puede pasar por un tardío clasicismo si no estuviera tan vigorosamente moldurado.

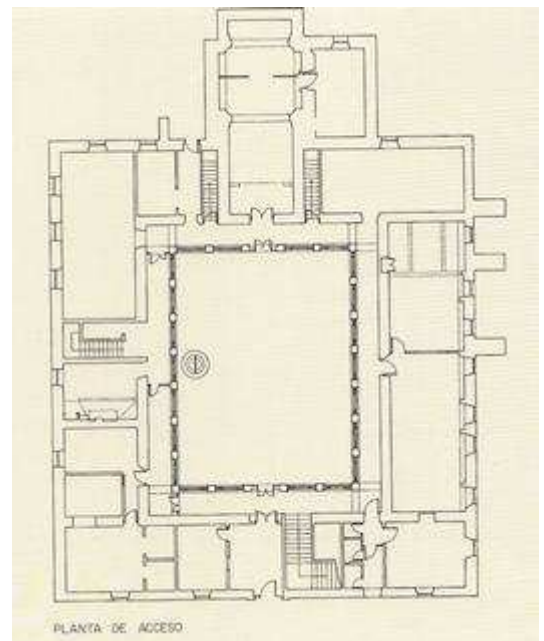


Figura 360. Atienza. Hospital de Santa Ana, capilla.

No descartamos que interviniera Antonio del Castillo Sarabia, o algún maestro local que imitara su arte, ya que trabajó en el coro y en el pórtico de la parroquia de la Trinidad, y el tratamiento de los elementos es muy similar al del interior de esta capilla.

En: *Arquitectura y urbanismo en la provincia de Guadalajara*.

Edición de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. María Larrumbe Martín y Carmen Román Pastor. Toledo 2005. Planos Puyol y Piñuela, e Ibáñez Daza, Junta de Comunidades, 1995.



-1917.- El párroco de la Trinidad, don Rufo Orea, y el Alcalde de la villa, don Emilio Buquerín, giran una visita a Madrid para intentar ante las hermanitas de la Caridad, que algunas monjas de esta congregación se trasladen a la villa con el fin de que puedan ocuparse del hospital de la villa, mientras que los socios del Casino de la Unión celebran por todo lo grande haber sido agraciados con cinco mil pesetas de la lotería de Navidad, el número agraciado es el 31.983. La alegría corre a raudales por la villa, puesto que, aunque en pequeñas cantidades, son muchos los vecinos agraciados.

-1962.- Se inaugura en Atienza el Grupo Escolar Pardo Galoso, escuela para niñas, un nuevo edificio que tras varios años de ocupar un viejo caserón, vendrá a suplirlo. En nombre de las maestras, y de las alumnas, recibe el complejo la directora del aula, la maestra Rosa Galán Ruilópez. El nuevo grupo escolar lleva el nombre del Gobernador civil de la provincia que puso la primera piedra, Juan Manuel Pardo Galoso.

-1963.- Mientras visitan Atienza distintas personalidades del Ministerio de Bellas Artes a fin de comenzar a realizar obras de interés en el castillo y algunos otros monumentos representativos de la villa, tras su declaración el año anterior como Monumento Nacional, fallece el compositor y maestro de música Tomás Gómez, autor de numerosas composiciones poéticas y musicales, entre ellas, el himno a la Virgen de los Dolores, Patrona de la villa.

-1966.- El Juzgado de Primera Instancia e Instrucción de Atienza queda suprimido de forma definitiva, quedando agregado al de Sigüenza, la medida busca la adecuación de la administración de Justicia a la nueva ordenación de los distritos judiciales en cuanto a número de habitantes, pero Atienza comienza a perder puestos en la vida de la provincia.

-1969.- El semanario Nueva Alcarria publica un extenso artículo dedicado a Atienza: "Guerrillas del Empecinado por tierras de Atienza", lo firma el atencino Zacarías San Juan Garcés, habitual colaborador de este semanario, así como de su rival en la capital provincial, Flores y Abejas.

-1970.- El Patronato de la Mejora de la Vivienda Rural deja en la comarca Atienza una importante suma de dinero, setecientas mil pesetas, que han de ser destinadas a la rehabilitación de casas de labor para un nuevo programa ideado por el ministerio de Turismo, "Vacaciones en casas de Labranza". Está patrocinado por la Dirección General de la Promoción del Turismo. Se busca que, desde las capitales, comiencen a visitarse los pueblos de España en un precedente de lo que posteriormente serán las casas rurales.

**DON AGUSTIN GONZALEZ, PARROCO DE ATIENZA, PREMIO ARAGONIA 2009.**

La Sociedad de Amigos del Museo Paleontológico de la Universidad de Zaragoza hizo públicos el pasado 11 de diciembre los premios Aragonia 2009, que en un undécima edición recayeron en:

Don Agustín González, párroco de la villa, por su dedicación a la conservación de la paleontología en Atienza.

Doña Ana Isabel Elduque Palomo, Decana de Ciencias de la Universidad de Zaragoza, por su colaboración con Sampuz.

Al programa de TVE "Redes", por la divulgación de la ciencia.

Al Parque Nacional de Ordesa, en su 90 aniversario.

Al Grupo de estudios Masinos, por la divulgación de la paleontología.

La gala de premios tuvo lugar en Zaragoza el día 19 de diciembre.

Nuestra enhorabuena a todos los premiados, en particular, a nuestro párroco.

**Marciano Somolinos, elegido nuevo deán de la Catedral de Sigüenza.**

El Cabildo de la Catedral de Sigüenza eligió el sábado 5 de diciembre a su nuevo presidente o deán, siendo elegido el sacerdote diocesano Marciano Somolinos de la Vega (Atienza, 1935). La elección fue confirmada, como está prescrito, por el obispo, José Sánchez. El cargo de deán del cabildo catedralicio seguntino está vacante desde septiembre tras el traslado a Guadalajara de Vidal Beltrán Beltrán. Es un servicio para cuatro años. Desde octubre el cabildo de la catedral seguntina

está integrado por doce canónigos en activo y otros cuatro eméritos.

Marciano Somolinos es canónigo de la catedral desde 1985. Está licenciado en Filosofía, en Teología y en Filosofía y de Letras. Ha sido durante más de cuatro décadas profesor del seminario mayor y capellán de las Hermanitas de Ancianos Desamparados, en Sigüenza.



La gastronomía es el arte de preparar una buena comida. El conjunto de conocimientos especializados sobre la forma de reparación de los alimentos para conseguir platos exquisitos, y la afición a su degustación. Su origen responde al deseo humano de transformar el hecho de alimentarse en un arte con el que deleitar los sentidos del gusto, del olfato y de la vista.

La consecución de una perfecta experiencia gastronómica depende de la equilibrada

conjunción de una serie de factores que contribuyen a satisfacer los sentidos que intervienen en ella. Así, aparte de la atención que debe prestarse a la composición de un menú, ingrediente fundamental de una comida, mediante el establecimiento de una serie armónica de platos, correctamente elaborados, y a base de productos de calidad, es necesario tener en cuenta otros aspectos complementarios que son el complemento final de un banquete...

La introducción es una parte enciclopédica que, la mayoría de nuestras abuelas no entendería. Porque la cocina de hoy nada tiene que ver con la de hace cuarenta, cincuenta o sesenta años, cuando en nuestros pueblos se preparaban platos consistentes, y abundantes, destinados a procurar darle al cuerpo aquella que necesitaba, a mayor desgaste, mayor abundancia sobre la mesa.

Hoy la cocina, incluso la de pueblo, ha experimentado un considerable cambio, no obstante, al igual que se comienza a recuperar la historia y una parte de tradiciones que se fueron perdiendo, también es justo recuperar aquellos platos que formaron parte de la cocina tradicional.

No todo debe de ser cocina moderna y minimalista, también hay otra cocina, la de pueblo.

Dividida, claro está, en las cuatro estaciones del año, la cocina de invierno, de verano, de primavera y de otoño. En cada una de ellas se empleaban aquellos productos correspondientes a la estación, y claro está, en cada una de las estaciones se daba al cuerpo las grasas, o calorías, que la estación, o el trabajo, requería.

La cocina de invierno se componía, principalmente, de platos fuertes y sustanciosos, en los que las legumbres y las carnes del cerdo tenían papel principal, platos consistentes como las judías, los garbanzos, los cocidos o, como no podía ser menos, los callos, de todo lo cual, y tras esta breve introducción, hablaré en próximos números.



Fotos: Atienza de los Juglares.



## LOS CARNAVALES DE LUZÓN

Rubén, Vane y Peñi Treviño



Luzón es un pueblecito de la Sierra de Guadalajara, a medio camino entre Sigüenza, Medinaceli y Molina de Aragón. Un pueblo enclavado en el valle del Tajuña, con una historia lejana

y vinculada tal vez a los lusones, que lucha año tras año, por seguir vivo y por perdurar.

Desde hace años, la Asociación Amigos de Luzón luchó por recuperar una de sus fiestas más ancestrales sin duda, los Carnavales. Fecha que ahora, con el paso de los años, ha logrado consolidarse sin duda, ya que año tras año la afluencia de luzoneros y visitantes es mayor.

Estos Carnavales, están declarados de Interés Turístico Provincial por la fiesta de los Diablos. Los diablos de Luzón son considerados como uno de los mejores patrimonios histórico culturales de la provincia de Guadalajara, no existiendo constancia escrita de una fiesta etnográfica más vistosa en todo Guadalajara, constituyendo una ancestral tradición revivida por la Asociación Amigos de Luzón.

Se conservan documentos que permiten datar la existencia de esta fiesta ya allá por el siglo XIV, aunque se puede adivinar que habría que remontarse mucho más para averiguar el origen real de dicha tradición.

Oculto durante un tercio de siglo, debido a la pérdida de tradiciones como consecuencia de la inmigración a las grandes urbes por parte de la población rural, y a la censura de los carnavales por la dictadura franquista; la pérdida podría haber sido casi irreparable



de no ser por la memoria de los más ancianos que nos revivieron los rituales y vestimentas que hacían falta para una restauración de la fiesta.

Los Diablos, representan el lado carnal del carnaval, el aspecto demoníaco. Aprovechando las luces y sombras del crepúsculo realizan su aparición con la irremediable intimidación hacia aquellos que los ven por primera vez y a aquellos otros que a pesar de haberlos visto todavía no tienen muy claro si debajo de las vestimentas hay realmente personas. Así los diablos sólo respetan a aquellos que van disfrazados, o son Mascaritas, donde estos disfraces actúan a modo de protección con respecto al acoso de los diablos; sin embargo, a todos aquellos que no participan activamente en el carnaval, los Diablos los atacan manchándoles con su inigualable marca de hollín y aceite, provocando numerosas escenas de miedo, haciendo caso omiso de edad, sexo, cargo o religión.

Antiguamente se celebraba la fiesta el domingo, lunes, martes y primer domingo de cuaresma, actualmente se celebra el sábado de carnaval, invitando la Asociación Amigos de Luzón, organizadora de los actos, a una merienda cena a todos los participantes, para superar el trance de la visita de los Diablos.

La vestimenta de los Diablos se compone de saya y chaquetilla negras, el cinturón



está recubierto por cencerros grandes, y en la testa unos cuernos de toro, todo el cuerpo visible está untado con una mezcla de hollín y aceite, manos, brazos y cara, en la boca una dentadura hecha de patata, y el calzado recubierto de tela negra, todo con la intención de resultar totalmente irreconocibles, finalidad que doy fe que se consigue porque aquí el que teclea no fue reconocido ni por su propia madre.

Diablos. Las tradicionales hacían las señoras de casi dan el mismo miedo

Terminamos invitando a tamaña fiesta, que cada número de personas, el próximo 13 de febrero.



Y un punto importante del Carnaval de Luzón son también las Mascaritas, que son todas esas personas que ocultan sus rostros tras un disfraz o una caretas y que gracias a eso están a salvo de ser manchadas por los son las que se visten como lo antes, y podemos asegurar que que los Diablos.

todo el mundo a que visite año es visitada por un mayor

*Fotos de los autores.*



Tradicionalmente el carnaval es el período de tiempo que precede a la cuaresma, durante éste se celebran fiestas populares, máscaras, comparsas, bailes, comidas y toda una serie de ritos a veces exagerados, que anteceden al abandono de la carne, al recogimiento para la celebración de la Pascua, el silencio y el luto ante la conmemoración de la muerte del Redentor.

Las crónicas medievales lo presentan como una forma latino morisca de las carnestolendas, con las sucesivas adaptaciones al calendario festivo, discrepando sobre su comienzo oficial, sea en Navidad, Año Nuevo, Reyes, San Antón, San Sebastián, San Blas,

la Candelaria..., Domingo de Carnaval o de Quincuagésima, o bien determinado simplemente por el llamado "Martes de Carnaval".

Sin embargo en el siglo pasado se consideró que el carnaval propiamente dicho tenía su comienzo en la madrugada del 7 de enero, algunas botargas provinciales salieron y salen en éste día, para concluir en la del miércoles de ceniza, aunque con la consideración de que únicamente habían de ser tenidos en cuenta los cuatro anteriores a la cuaresma, siendo por demás, días en los que no debían llevarse a cabo determinadas labores de las que hace referencia el refranero popular castellano, "el buen hilar de San Miguel a Navidad", o "de mayo ayuso no rabea bien el uso", en función a costumbres antiguas, basadas por lo general en leyendas y supersticiones de época medieval.

Uno de los personajes centrales del carnaval provincial es la figura del botarga, que con ligeras variantes en cuanto a su función o vestimenta, aparece en una buena parte de las poblaciones y en las festividades anteriormente reseñadas.

Sin lugar a dudas ésta es la figura más llamativa por su colorido y por supuesto representativa del período. Una persona disfrazada con aspecto diabólico al que se da el artículo la, siendo en todos, o casi todos los casos representación masculina, y concretándose sus orígenes en el siglo XVI.

Sin embargo sus antecedentes son sin duda mucho más remotos y herederos de zarrones, zamarrones o cagarrones de otros puntos de la península, esencialmente Galicia, Asturias, León, Zamora o Palencia, donde aún perduran como resto de los nacidos en la Alta Edad Media, que fueron tenidos como una especie de actores callejeros que divertían al público con grotescas funciones juglarescas.

Dentro del ámbito provincial es escaso el número de éstos personajes, zamarrones, zarrones o cagarrones en su estado puro, hay, eso sí, casos conocidos en los que la figura central del carnaval recibe el nombre de zamarrón, como el de Alarilla o Galve de Sorbe, éste acompañaba a los danzantes en el mes de agosto, si embargo su actitud va más en línea con los clásicos botargas que con los del legendario y representativo

figurante descrito en el noreste, diferenciado del botarga ante todo por su vestimenta, menos colorista, y si lo hubo, quedó absorbido por la figura del botarga.

En un estado natural estuvo presente en la villa de Atienza, de donde desapareció en torno a los años veinte, con la denominación de zarrón, descrito a principios de siglo por Ramón Menéndez Pidal, y también estuvo presente en ritos semejantes en las poblaciones cercanas que delimitan la provincia de Guadalajara con la de Soria.

Es común a todos ellos, con ligeras variaciones, el vestuario con el que aparecen, y por supuesto sus funciones.

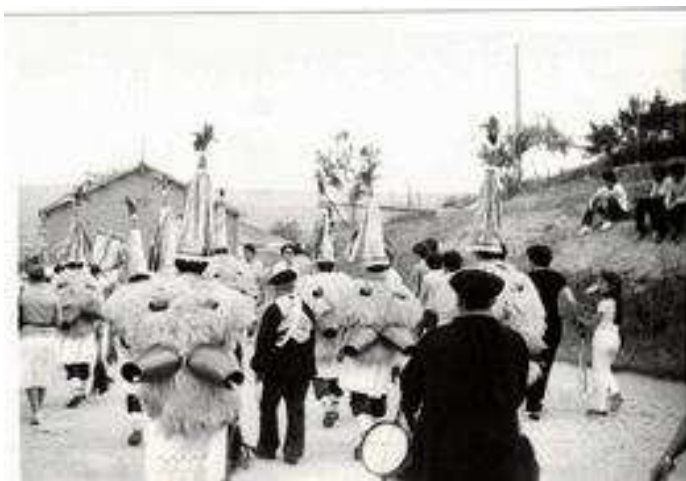
Estos personajes salen durante un largo período de tiempo que comienza en Navidad, alcanza su máxima representación en torno a San Blas, Santa Agueda y la Candelaria y finaliza con anterioridad al miércoles de ceniza.

Común a todas las botargas es hacer sonar cencerros o campanillas, arrojar paja, pelusa o ceniza, cobrar por entrar en la iglesia, robar confituras etc., sin embargo cada uno de ellos tiene sus propias señas de identidad que si bien comienzan siendo fieras, terminan en un buen número de casos invirtiendo sus papeles, siendo la mayoría representaciones demoníacas o de animales, pues los animales, esencialmente los de pastoreo, vacas, cabras, etc., tuvieron alta incidencia en el nacimiento de éste tipo de festejos entre los pastores, así como la representación del mal encarnada en el demonio y personajes diabólicos, y sin embargo es curioso advertir que la tradición cuenta en muchas de las poblaciones en las que el personaje se ha mantenido a través de los tiempos, que su origen está en el curioso divertimento que éste trató de hacer entre el público para que mientras tanto la Virgen acudiese con su hijo a la presentación en el templo.

Nunca podremos saber cual fue el origen de su nacimiento, son muchos los estudios que han tratado de enlazarlo con antiguos ritos paganos, herencia cultural de nuestros antepasados, y por extraño que parezca en ninguna de las poblaciones en las que tienen representación, existe documentación que verifique su inicio o confirme su presencia más allá de la Alta Edad Media, sabemos sin embargo que personajes similares salían en procesiones y actos públicos de significativo interés vestidos tal y como lo hacen ahora nuestros personajes en cuestión, con el fin de ahuyentar a los niños y de imponer silencio y orden con su presencia, especialmente en las procesiones del Corpus, de donde derivaron muchos festejos populares de los que ahora se celebran en un buen número de poblaciones. Cada una de ellas mantiene sus propias creencias en cuanto a su nacimiento, así pues, en Fuencemillán tratan de reflejar con la presencia de éste una parte de la vida e historia de San Pablo.

Existen poblaciones en las que éste personaje actuaba o actúa como recaudador de fondos para festejos, cera, aceite de lámparas votivas, etc... sin embargo, en un buen número de ellas se mantiene la vieja tradición de la salida de la Virgen al templo, y de los botargas llamando la atención a su paso a las gentes que les miraban, de ahí que el viejo villancico popularmente repetido adquiriera por estas fechas toda su vigencia:

*Esta noche nace el niño,  
y mañana lo bautizan,  
y el día 2 de febrero,*



*sale con su madre a Misa.*

Por supuesto, que igualmente y con lo anteriormente expuesto, está la respuesta de la Virgen a San Blas, que es uno de los personajes centrales en cuanto a botargas:

*"No Blas yo delante tu detrás".*

Encontramos, igualmente, toda una serie de ritos añadidos a ellas, la de Arbancón no habla para que no la reconozcan, mientras otras son representadas a lo largo de generaciones por los miembros de una misma familia. Las de Almiruete no están adscritas a ninguna fiesta, y como los diablos de Luzón actúan como personajes propios de carnaval.



La de Beleña recauda y acompaña como otras muchas, mientras que otras lo hacen respondiendo a una promesa.

Y junto a los botargas tenemos igualmente toda una serie de personajes y enmascarados, que como acompañantes, estuvieron o están presentes durante estos días en una interminable sucesión de ritos carnavalescos

que ponen colorido en la fiesta provincial por excelencia, vaquillones, zoramangos, lilis, etc., vienen por estos días a visitar las poblaciones respectivas, o lo hicieron hasta no lejanos tiempos. Por desgracia la despoblación de muchos de nuestros pueblos terminó con un incontable número de representaciones folclóricas, aunque otras se han recuperado con fuerza y donde, por supuesto y dependiendo de la persona encargada de desempeñar el papel de botarga, puede resultar más o menos gracioso, ser sus bailes o danzas más o menos artísticas, dándose el caso de crear en algunas poblaciones un toque de personalidad, al ser desempeñado año tras año por el mismo individuo.

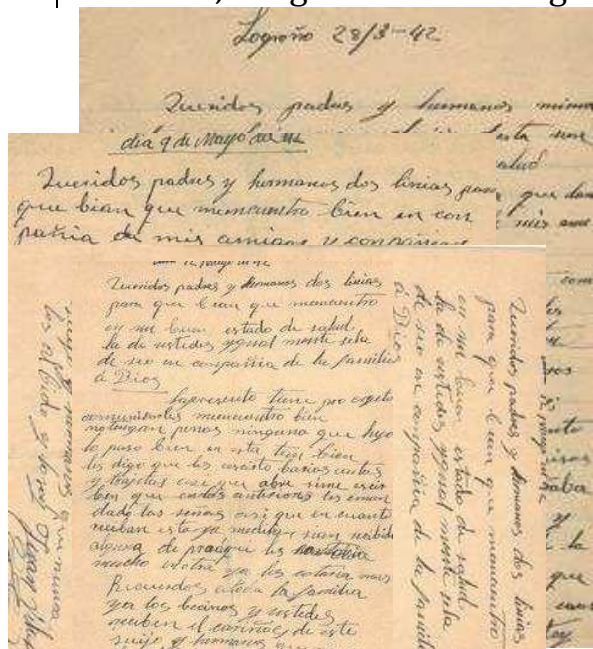
Un buen número de enmascarados y botargas que fueron paulatinamente desapareciendo del mapa folclórico provincial, unos como consecuencia directa de la posguerra y otros a raíz de la masiva emigración y consecuente despoblación de nuestros pueblos a partir de la década de los años 50, han vuelto a recorrer las calles de las poblaciones respectivas en un singular despertar que tiene como punto de partida la década de los años 80, sin duda cercana en el tiempo, pero que en unos pocos años han logrado no solo afianzarse, también han conseguido ser en muchos casos seña de identidad local para sus respectivos municipios. La brecha abierta entre su desaparición y su reciente recuperación ha hecho en algunos casos que gestos, actos e incluso vestuario, hayan variado en ciertos detalles, tenidos hoy como mínimos, resultado lógico de los tiempos modernos. Son sin embargo y a pesar de ligeros adornos, inevitables por otro lado, digna representación de lo más tradicional de nuestro folclore costumbrista.



Imágenes:

- Botargas en Hita. Foto Gismera.
- Zamarrones navarros. Foto Gismera.
- Botargas y mascaritas en Hita. Foto J. Lizón.
- Vaquillones de Villares de Jadraque. Foto J. Lizón.

En números pasados de la Revista Atienza de los Juglares leí la triste historia de tres personas que fueron masacradas en las cercanías de Cincovillas. Hecho que lamento y condeno con todas mis energías, como condenaré y condeno todo acto de violencia, venga de donde venga.



Pero, puesto que en estos días, y tiempos, la historia de España, al menos la de una parte del siglo XX parece comenzar a escribirse nuevamente, quiero, a través de la revista Atienza de los Juglares, traeros la historia de un soldadito español, la historia de Juan Soldado, uno de esos “verdugos” que nos dejó la mitad del siglo, a juicio de muchas personas.

Podría ser, en estos tiempos, uno de esos proscritos o... una de esas personas a las que, obligatoriamente, se les ha de dejar en el olvido por... sus muchas fechorías cometidas en contra de la humanidad.

No, no es uno de esos casos únicos, uno de esos que pertenece a la exclusividad de una provincia, pueblo o nación. Como el suyo hay muchos cientos.

Puede que las páginas del libro de la historia de la España del siglo XX no las recoja, pero os puedo asegurar que son cientos.

Tengo, desde hace varios años que las pusieron en mis manos, un montón de cartas escritas de puño y letra por Juan Soldado, la primera de ellas está fechada en Logroño el 28 de marzo de 1942; la siguiente viene de Alemania, el 19 del mes siguiente, otra que dice: 12 de mayo..., en medio hay algunas más; al final del expediente tengo otra, con muy buena caligrafía, firmada por Victoriano Freixa Masal, “en campaña..., comienza diciendo”, y una última, escrita también en campaña, la firma Agustín Muñoz Grandes; entre el cúmulo de papeles hay otros documentos, unos signados por el embajador de Alemania en España; otros por un tal Adolf Hitler; los hay que están firmados por Quintela Laccaci, y así hasta un centenar de papelotes.

Ya os habéis imaginado. Juan Soldado fue uno de aquellos españolitos que formaron parte de la llamada División Española de Voluntarios, o División Azul.

Os cuento su historia, resumida, a través de sus cartas:

Nació en Atienza, un frío mes de febrero de 1921. Recién terminada la guerra civil, aún sin ser mayor de edad para la época, fue movilizado a filas, Regimiento Zaragoza número 12, Santiago de Compostela. Tras casi dos años en el ejército sin un solo permiso, se le ofreció, como a otros tantos, marchar a aquella nefasta campaña de Rusia. En esa primera carta de Logroño da cuenta del por qué de su partida: le ofrecen un sueldo, un bienestar para sus padres, y que sus hermanos pequeños quedarán libres de hacer el servicio militar. Además, iba como uno de los cabos de su Regimiento.

Salió de Logroño, ese 28 de marzo; llegó a Feldport, en Alemania, cuatro o cinco

días después y, desde allí, a través de los campos de Alemania, Polonia.... andando unos días, otros en camionetas, alcanzó las proximidades de Stalingrado cuando, en una de aquellas, cuando iban llegando, un bombardeo aéreo terminó con su regimiento, del que apenas pudieron sobrevivir ocho o diez personas. Me hablaron de un tal Gaudencio, cartero de Sigüenza, entre ellos.



La carta del capellán Freixa Masal es del 5 de julio, da cuenta de que murió el 22 de junio. La carta de Muñoz Grandes, fechada el 10 de agosto de ese mismo año da cuenta igualmente de su muerte. Las otras no tienen fecha.

Juan Soldado, que tenía muchos sueños, fue un muerto anónimo de la sinrazón de los gobernantes. Aquellas promesas que le hicieron quedaron en nada. No buscaba la guerra, sino el bienestar de su familia. Quedó en la estepa Rusa, en un lugar indeterminado. Su padre murió de pena unos años después. El ejército español, por pertenecer a aquella tropa de perdedores no le reconoció derecho alguno sobre los grados militares que tenía y, tan solo muchos años después de su muerte, a su madre, a través del habilitado de clases pasivas de Sigüenza, se le reconoció una pensión de unas escasas pesetas, que cobró los últimos dos años de su vida.

En una de esas cartas de Juan Soldado se habla de la tristeza que le causó la muerte de un primo suyo en Barcelona cuando, cumpliendo el servicio militar y estando de guarda de puertas en el cuartel, un francotirador de aquellos que se parapetaban tras las chimeneas de los edificios altos disparó indiscriminadamente contra la gente que caminaba ajena a guerras y... Abandonó su garita y cargó sobre sus espaldas a una de aquellas mujeres que quedaron en la acera pidiendo auxilio. La logró salvar. El murió a las puertas de su cuartel, de un certero balazo disparado por ese anónimo que vio como rescataba a una persona herida...

Hoy las historias de aquel tiempo las escriben los colores políticos. Para unos Juan Soldado y su primo, por pertenecer a un bando, serán, eternamente, unos verdugos. Para otros lo contrario.

Podrá decirse que Juan Soldado, de llegar el caso, hubiera disparado su fusil y no le estuvo mal empleado morir antes de tiempo, pero ¿Quién es capaz de enjuiciar el tiempo pasado, sus circunstancias, el detalle... el todo?

Podría, que no lo haré, transcribir una a una todas sus cartas. Os darías cuenta de que ese soldado, como tantos otros cientos, no pretendía hacer una guerra, porque le faltaba capacidad para saber lo que era. Estaba allí porque le tocó estar.

Sus restos mortales nunca aparecieron. Se supo que fueron a parar a un cementerio, de algún lugar de la estepa Rusa, junto con otros cientos de españoles que se encontraron metidos en esa vorágine de un tiempo que cierto, es preferible olvidar y en el que se cometieron auténticas barbaridades, por ambas partes. Por vencedores y por vencidos, por quienes provocaron el levantamiento y por quienes se levantaron en armas. Por todos. Nadie fue mejor que nadie.

**Una línea verde.  
por Rosa de Lima.**



No esperaba que la respuesta a mi anterior idea sobre la plantación de árboles en Atienza fuese acogida de una forma tan entusiasta como he podido leer a través de algunas notas que se pusieron en la página del pueblo.

Es una alegría saber que hay gentes dispuestas a la colaboración. Entre todos, con la organización del Ayuntamiento sería muy posible llevarlo a cabo. Bueno, del

Ayuntamiento o de alguien que se pusiese al frente. Ya sabéis, la gente necesita seguir a alguien.

No me cabe la menor duda de que sería hermoso volver a recobrar esa antigua imagen de una Atienza rodeada de árboles por los cuatro puntos. Esa imagen que ilustra esta carta no podrá volver a repetirse, claro está, porque las carreteras no lo permiten, pero sí que podría hacerse, como ya dije en mi anterior carta, la plantación en torno a la Alameda, en torno a la piscina, y creo que sería más que probable que igualmente se pudiese hacer en la entrada al pueblo, la parte de paseo o carretera que llega hasta el antiguo hospital.

Desconozco de donde podrían llegar las plantas a las que hacía referencia. Hay algunas instituciones oficiales que dependiendo de para que se vayan a utilizar las entrega de forma gratuita. Creo que una de ellas es el Ministerio de Obras Públicas, también a través del servicio de montes del ministerio de Agricultura es más que probable que se pudieran lograr, o de la escuela de Ingenieros de Montes, y probablemente que también podría asesorar en la materia la Fundación Apadrina un Arbol de Guadalajara, que está llevando a cabo plantaciones masivas en muchos lugares de la provincia, al menos así lo dice de vez en cuando la prensa.

A pesar de todo hay una forma que también puede resultar más sencilla, tomar esquejes o brotes de lugares en los que estos han salido y trasplantarlos a los elegidos.

Supongo que el trabajo no tiene por qué ser demasiado complicado, y no creo que se necesiten máquinas especiales, probablemente con una simple pala y unas azadas, y claro, unas manos dispuestas, estaría todo solucionado.

Las especies, puesto se cuales, pero supongo que deberían ser árboles como alguien dijo de rápido crecimiento y que necesiten poco agua, resistentes por supuesto.

Podrían ser acacias, álamos en los lugares más húmedos, olmos, que podrían extraerse de la zona del convento...

Supongo que alguien más entendido que yo podría dar una idea mejor. La semilla creo que ya está puesta.

**Imagen: Atienza, década de 1960. Postal.**





Este primitivo juego fue practicado por los íberos y los celtas. Los pastores de ciertas tierras de Castilla y León también la practicaban como entretenimiento.

Consiste en el lanzamiento de una pieza de hierro o piedra denominada morrillo para intentar dar a otra pieza de madera que recibe el nombre de la calva. El campo de juego es un rectángulo de tierra, de una longitud aproximada de 20 a 25 metros, en función de la potencia de los jugadores y su mayor o menor habilidad.

El morrillo que es una piedra o tubo de hierro (re lleno de lastre) de forma cilíndrica. La calva es una pieza de madera con ángulo obtuso, con una abertura entre cien y ciento veinte grados; la parte inferior se llama base y está trabajada de forma que se pueda asentar fácilmente en el suelo; la parte superior tiene una altura aproximada de 30 cm.

A la base que es un poco más corta se la llama zapata y a la superior alzada. El grosor va disminuyendo a medida que sube la alzada.

Se puede jugar por la modalidad de individuales o por equipos de dos o tres jugadores, con la participación de varios equipos. Es importante la figura del rayero que no juega, pero anota y hace de árbitro en las jugadas dudosas.

Para anotar los tantos tiene el rayero una tablilla rectangular de unos cuatro centímetros de ancho dividida por la mitad y longitudinalmente por una línea recta.

A la izquierda y derecha de esta línea la tablilla tiene hasta 30 perforaciones, correspondientes a los tantos que pueden realizar cada jugador o equipo en la partida y que están numeradas del uno al treinta.

Se inicia el juego disputando qué equipo empezará. Para ello uno de los jugadores por equipo lanza el morrillo a la raya desde la patera, y la proximidad de los morrillos a la raya darán el orden de actuación.

Si se juega por equipos, normalmente tira un jugador de cada equipo en el orden establecido, pero cuando uno acierta una calva el siguiente en tirar debe ser un compañero de su equipo. Se van sumando para cada equipo los tantos que gana cada uno de los jugadores.

Para que el tanto sea válido es necesario que el jugador que lanzó el morrillo pegue con él limpiamente en cualquier parte de la calva, sin que antes haya tocado el suelo.

En caso de dudas se admite sin reparo la decisión del rayero.

Gana el equipo que llegó primero al tope de tantos previamente acordado.

Si hubiese empate se alarga la partida cinco tantos, las veces precisas, hasta que se logre el desempate.



### LA CASA DE GUADALAJARA EN MADRID, PREGONA SU NAVIDAD, CON PREMIO A SU LABOR, Y SU CONTINUIDAD EN LA PLAZA DE SANTA ANA.



Los fríos y nieves que nos han acompañado en estos días parece que han sido el prelude de una Navidad adelantada.

Así lo parecía el pasado martes 15 en Madrid, cuando desde Guadalajara, al centro regional, llegó Antonio del Abril, director del semanario Guadalajara Dosmil, para inaugurar oficialmente la Navidad de la Casa a través de un emotivo y caluroso pregón.

Ya se sentía en la Casa el ambiente navideño, tras la inauguración del monumental nacimiento que, el presente año, correspondió instalar a las mujeres del Aula María de Molina, con la colaboración del pinto Rafael Pedrós y del directivo Esteban Palazuelos, nacimiento que se asomó a todo Madrid, a través de las cámaras de Telemadrid el pasado lunes día 14; del mismo modo que se asomó nuestra Casa, a toda España, a través de España Directo, en el día mundial del tango, para dar cuenta de las sesiones que en la Casa tienen lugar.

La tarde noche del pregón abrió el acto el presidente de la Casa, José Ramón Pérez Acevedo para dar cuenta a los socios allí reunidos que por la Asociación de la Prensa de Guadalajara, la Casa de Guadalajara en Madrid había sido reconocida con uno de sus premios anuales, el de la Cultura, que le será entregado el próximo 25 de enero. Traía el presidente otra buena noticia, la más que previsible continuidad de la Casa de Guadalajara en su actual sede de la plaza de Santa Ana, tras las conversaciones mantenidas con la propiedad, tendentes a la formalización de un nuevo contrato de alquiler que, con el incremento correspondiente, garantizaría el que, pasado el 31 de diciembre, fecha de caducidad del actual, Guadalajara pueda continuar conservando su representación en la capital de España. Algo en lo que la Junta Directiva de la entidad lleva trabajando desde hace tiempo.



Tras sus palabras, dio paso al protagonista del acto, Antonio del Abril quien, tras hacer breve resumen de su paso por la Casa, iniciar su pregón navideño dando cuenta de cómo, en sus años de infancia, se vivía la tradición en la Alcarria, en Pareja concretamente, a donde acudían los del lugar “Sin más instrumentos que una enorme

y rudimentaria zambomba hecha, supongo que por alguno de ellos aprovechando los restos de una tinaja”.

La Navidad, a juicio de Antonio del Abril, es un tiempo que transforma a las personas, incluso a las de aquellos tiempos de su infancia en los que, como señaló, no existía Papá Noel, apenas había regalos de Reyes “Y tan felices, oye”. Se mostró dichoso de encontrarse “Esta Casa de Guadalajara fiel reflejo de una provincia que aglutina paisajes tan bellos como dispares”, y tras hacer un recorrido a través de aquellos personajes que por ella pasaron, José de Juan, Buero Vallejo, Cela, Layna, Claro Abánades y tantos otros, pasó dejar reflejo de esas tradiciones imperecederas de Guadalajara, desde las cencerreras botargas que comienzan a aparecer por estos días gélidos, a aquellas otras fiestas que, desde Atienza, Hita, Mazuecos, Galve o Majaelrayo, han traspasado los límites provinciales y escapado a pregonar nuestra provincia incluso, más allá de nuestras fronteras. “La Casa de Guadalajara más allá de un cúmulo de sentimientos, es mucho más que un mero testigo de las inquietudes de cuantos guadalajareños se han querido acercar a ella a lo largo de su existencia. No es sólo la mejor embajada de nuestra provincia en Madrid, sino un museo que atesora una ingente cantidad de variadas y distintas manifestaciones de la cultura provincial que, bajo ningún pretexto, se puede dejar perder”, señaló, antes de concluir su emotivo pregón con uno de los más clásicos villancicos populares de la provincia.

Ese villancico decía algo así como “madre en la puerta hay un niño más hermoso que el sol bello, yo creo que tiene frío...”.

“Me gustaba que me lo cantara mi madre al calor de la lumbre”, comentaba Antonio, mientras recitaba la letra. La emoción, los sentimientos, incluso hasta alguna lagrimita, se colaron por este belén de amigos y de ilusiones que es la Casa de Guadalajara en Madrid, como posteriormente diría Javier del Castillo, directivo de la Casa y amigo del pregonero.

Como punto final del acto, la orquesta Trullén-Huarte ofreció un concierto navideño, tan celebrado como el pregón que le precedió.

## **LA CASA DE GUADALAJARA EN MADRID FIRMA SU CONTINUIDAD EN LA PLAZA DE SANTA ANA.**



En la tarde del martes, 22 de diciembre, se oficializó la continuación de la Casa de Guadalajara en Madrid, en su actual domicilio social de la plaza de Santa Ana de Madrid tras largos meses de negociaciones con la propiedad del local. Hay que remontarse al final de la década de 1950 para encontrar a la Casa de Guadalajara en la sede que, desde 1959-60 venía ocupando en el primer piso del número 15 de la plaza de Santa Ana, lugar emblemático de Madrid, y de referencia

para los naturales de la provincia que pasaron en alguna ocasión, y lo continúan haciendo, por la capital de España.

Fue entonces cuando se ocupó aquel lugar, anterior sede de otras casas regionales, y se convirtió a lo largo de cinco décadas en lugar de visita obligada para cuantos guadalajareños han pasado por Madrid.

Desde entonces al día de hoy han sido muchas las vicisitudes por las que la Casa de Guadalajara en Madrid ha atravesado, no obstante, en todo momento con el respaldo de la masa social han continuado mirando al frente.

Hay que remontarse al año 1963 para encontrarse con los primeros problemas en torno a la sede, que se solventaron con la firma de un nuevo contrato de inquilinato, siendo en aquella ocasión presidente de la Casa de Guadalajara el general Enrique Gallego Velasco. Desde entonces hasta los inicios del presente siglo la Casa continuó su labor, con las renovaciones habituales que le han permitido llegar al día de hoy, salvo el incidente pasado en el que la propiedad del inmueble instó a la rescisión del contrato de inquilinato a través de la vía judicial, cuyo fallo resultó favorable a la Casa de Guadalajara permitiendo continuar ocupando la sede hasta el próximo día 31 de diciembre, fecha límite para abandonarla.

Han sido varios los meses en los que la Junta Directiva, a través de su presidente, José Ramón Pérez Acevedo, ha negociado con la propiedad del inmueble, así como buscado el respaldo institucional de la provincia a través de sus ayuntamientos y principalmente, como eje de todos ellos, de la Diputación Provincial de Guadalajara, que en todo momento se ha prestado a dar su apoyo a una de las instituciones más emblemáticas, por historia y trayectoria, de la provincia de Guadalajara. El silencioso trabajo de los meses precedentes tuvo el martes, al fin, el fruto deseado, con la firma de un nuevo contrato de inquilinato que, con la consiguiente subida



mensual en el alquiler, permitirá que la Casa de Guadalajara en Madrid, próxima a cumplir su 77 aniversario, continúe su larga trayectoria en el tiempo y la historia.

Se dio la circunstancia de que, en los momentos previos a la firma del nuevo contrato de alquiler, se oficializó de igual manera la colaboración de la Diputación Provincial de Guadalajara con la Casa de la provincia en Madrid, con la firma del nuevo convenio de colaboración entre ambas instituciones. Convenio de colaboración que igualmente se espera hacer efectivo con otros ayuntamientos y corporaciones provinciales que venían colaborando con la Casa hasta el día de hoy.

Ha sido, sin duda, para los cientos de guadalajareños residentes en Madrid, la gran noticia del día, por encima de esa otra que anuncia que a la Casa de Guadalajara le tocó el reintegro en el sorteo de la lotería de Navidad, la clásica Pedrea. En la tarde del martes se colapsaron los teléfonos en las oficinas de administración de cuantos socios, al conocer la noticia del premio navideño, deseaban hacer renuncia expresa al reintegro de sus participaciones, a favor de la Casa y de su continuidad, añadiendo de esa manera su aportación económica a los nuevos gastos a los que se han de hacer frente, en desinteresado trabajo por la provincia de Guadalajara.

**Fotos: Lupe Sanz Bueno/ Esteban Palazuelos.**

## Asociación Sibilas de Atienza



 año 2  
Crónica del 2009

Durante el primer trimestre miembros de la Junta se entrevistan con M<sup>a</sup> Soledad Herrero, consejera de cultura, turismo y artesanía de Castilla-La Mancha; con M<sup>a</sup> Jesús Lázaro, diputada provincial de cultura; y con M<sup>a</sup> Antonia Pérez, presidenta de la diputación. Entre otros temas se trata sobre la necesidad de recuperar la residencia de ancianos, de la restauración del ábside de San Francisco, de la creación de un centro cultural, de un homenaje a Carandell...

Se solicita diversas subvenciones, pero todas son denegadas por no haber cumplido un año desde la inscripción como asociación hasta el momento de la convocatoria.

Se participa, en Hiedelaencina, en el encuentro de información y debate sobre la creación del parque natural de la Sierra Norte. Desde los inicios la Casa de Guadalajara en Madrid colabora con ASA. Aplaudimos el nacimiento de la revista digital *Atienza de los Juglares* y nos congratulamos que nuestros socios colaboren con sus artículos.



**11 de abril, Sábado Santo.**

Mañana: visita guiada por Tomás Gismera para conocer el patrimonio de Atienza. Unas 70 personas siguen todo el recorrido, otras se van incorporando.

Tarde: En el casino, T. Gismera imparte la ingeniosa conferencia: "*Atienza, Peña mui fuort*" en la que combina magistralmente literatura, historia y ficción. Asisten más de 60 personas.



**27 de julio**

Encuentro Samia: concreción de la programación de actividades.  
Asisten 16 personas

**Del 1 al 16 de agosto**

Exposiciones en el Antiguo Juzgado.

- Carracas y Matracas de Francisco Marcos
- Dignidad fotografías de Santamera

Visitantes: 1.047 personas. Repercusión mediática:

- TV Guadalajara: amplio reportaje emitido varias veces durante la semana del 3 al 9 de agosto.
- TV Castilla-La Mancha: reportaje de minuto y medio durante el informativo del mediodía del día 15 y 24 de agosto.
- Prensa: revistas provinciales impresas (Nueva Alcarria, Afilador...) y digitales.



**31 de julio, 17 personas visitan:**

- **Bochones**, en cuya iglesia existen dos tablas de profetas - similares a las del Museo de San Gil - y dos Sibilas, talladas en relieve policromado en la parte alta de retablo.



- **Romanillos.** La alcaldesa, nos muestra un antiguo manantial, la cueva de una casa particular y la iglesia restaurada. También nos entrega un artículo que Ortega y Gasset escribió durante su visita en 1925 y nos invita al concierto del 9 de agosto al que asisten varios socios. (foto adjunta)



#### 8 de agosto

Conferencia de Tomás Gismera, sobre **D. Bruno Pascual**

**Ruilópez**, influyente senador nacido en

Atienza, que aportó grandes mejoras a la comarca hacia 1900. En tiempos de caciquismo, defendió los intereses del pueblo y evolucionó desde el republicanismo y la masonería hacia el liberalismo. Dejó un tercio de su herencia a la Villa. A él le debemos, por ejemplo, los faroles de la Virgen de los Dolores.

Asisten 47 personas. El 14 de agosto la *Nueva Alcarria* publica una reseña.

#### 14 de agosto

Conferencia sobre **Antonio Machado**, en el 70 aniversario de su muerte en el exilio, a cargo de Manuel Ballester, profesor de Literatura en la Universidad de París, quien supo mantener la atención de los asistentes sin renunciar a un elevado nivel filosófico.

Remarcó, entre muchos aspectos la opción consciente de Machado por una poesía de lenguaje claro y su implicación en la defensa de la II República, leyendo, a modo de ejemplo, un poema dedicado a Lister.

Asisten 53 personas. Otras no pudieron acceder a la sala por problemas de aforo.



**16 de agosto.** Proyección de **fotografías** sobre las actividades de la asociación desde su presentación en público. Un donante anónimo nos sorprende con un exquisito aperitivo.



#### 17 de agosto

**Visita a las minas**, guiada por Abelardo Gismera, autor del libro *Hiendelaencina y sus Minas de Plata*. Conocimos a fondo su historia y posterior abandono. Visitamos detenidamente las minas de S. Carlos, Sta. Catalina y Sta. Teresa.

El alcalde y el concejal de cultura de Hiendelaencina nos informan sobre el futuro museo minero, para el que ya han conseguido 350.000 € en un solo año, a partir de la publicación del libro citado.

Asisten 45 personas, entre ellas representantes de la Asociación *El Mirador de las dos Castillas* de Retortillo.

#### 20 de agosto. Taller de circo y pasacalles infantil

*ASA* contrata a *Punto Norte* para enriquecer el programa de fiestas, en cuyo presupuesto se discrimina a los pequeños. Asisten más de 60 niños, algunos procedentes de los pueblos vecinos, acompañados de familiares.



#### 25 de agosto, Asamblea Cúmea

Asisten 17 personas. Se determina como objetivo prioritario del año:

*Afianzar la asociación dándose a conocer dentro y fuera de Atienza.*

Se ratifica la voluntad de organizar un homenaje a Carandell y se propone -para el próximo verano- conferencias, excursiones y exposiciones. Se aprueba la petición de la exposición de fotografía: *Guadalajara en Guerra* y la iniciativa *Atienza mañana* para recopilar propuestas de mejora de la Villa.

**NÚMERO DE SOCIOS: 80 personas**

#### BALANCE ECONÓMICO

Saldo contable al 9/7/2009.....	373,63
Ingresos socios.....	636
Donaciones.....	10
Gastos verano 2009.....	- 373,78
<b>SALDO DISPONIBLE AL 30/9/09.....</b>	<b>645,85</b>

**Número de registro 21511 (Guadalajara) NIF 619 257 781.**  
**Domicilio: Carretera de Berlanga 24, Atienza 19207 (Guadalajara)**  
**Cuotas y donaciones: IberCaja 7556 – 67 – 03 – 300920 – 78**  
**Junta: Presidente: María Teresa Gómez 91 888 92 28 / 627 798 733**  
**Tesorero: Julián Galán 616 068 989**  
**Secretario: Jacinto Chicharro santamera@tallerbdn.cat**

## RUTAS DE NUESTRO ENTORNO, LA RUTA DE LA LANA CIFUENTES, por Tomás Gismera Velasco



Desde la lejanía se aprecia que Cifuentes es villa importante, con un caserío que se extiende y crece entre las arboledas que riegan las aguas de sus famosas cien fuentes, más o menos, que le dieron nombre. Un pueblo limpio, hermoso y bien urbanizado.

Hoy Cifuentes lucha como tantos pueblos de Guadalajara por mantenerse, aunque sea a la sombra del castillo de los Silva, cuyos muros protectores emergen del libro de la historia, olvidado su palacio, que el primer rey Borbón de la historia peninsular, Felipe V, ordenó

derribar y sembrar su solar de sal, por castigar al conde cuando en la Guerra de Sucesión apoyó a su enemigo, el de Austria.

Las calles de Cifuentes tienen ese aire que mezcla lo rural con lo moderno; los caserones de piedra y argamasa con el ladrillo y el cemento, pero como sucede con tantos otros pueblos, la combinación entona, respetando lo que se ha de respetar. Una placa en el antepecho del muro de la iglesia recuerda que en Cifuentes nació; a su lado otro dice que allí fue proclamado Hijo Adoptivo de la Villa el Cronista Provincial por excelencia, don Francisco Layna Serrano.

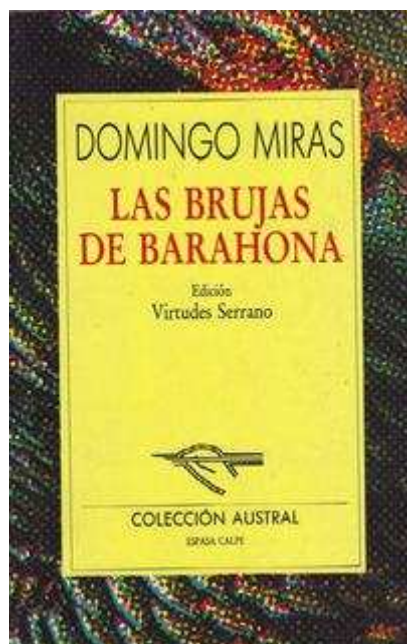
Junto al convento de San Blas, la grandiosa nave de la desaparecida iglesia acicala su interior para convertirse en sala de exposiciones, como lo es ya una parte del edificio, donde se muestran las obras que año a año, han dado a Cifuentes fama nacional en sus concursos de pintura. Hay en el conjunto y la palabra una evocación, como si todas las miradas tuviesen una obligada perspectiva del pasado cuando nos visita el recuerdo; pero la evocación de la historia se prolonga a través de la magnífica portada románica de la iglesia del Salvador, donde los personajes parecen jugar a un equilibrio que les hace presentes desde su remoto ayer, mostrando a través de sus a veces grotescas estampas, la vida de toda una época, con sus diversiones, trabajos y poderes mundanos.

Desde el patio de la iglesia se tiene una de las mejores vistas de la villa; ésta al pie; el castillo al frente; a un lado los umbrosos parajes de la Cueva del Beato y alrededor la Alcarria

A un paso se escuchan salir al mundo, al arrullo del naciente río, las aguas de alguna de las cien fuentes que formarán el suntuoso caudal que riegue huertos y al que le crezcan estiradas arboledas camino del padre Tajo, el río Cifuentes, que nace claro, austero y cantarín, remansándose en la Balsa, donde es obligado beber para volver, como en tantos otros lugares donde el agua es vida. Acompaña el recuerdo, en la salida de la villa, la figura enigmática del ermitaño de la cueva, Bibiano, que fue a morir a manos de quien menos lo esperaba, los santeros de la ermita de Loreto. Cuentan las crónicas que descubierto el crimen y sus culpables, mientras escuchaba la sentencia la mujer del santero, cómplice del homicidio, al conocer su pena en años de cárcel y que no habría remisión por indulto, gritó a los cuatro vientos:

- ¡En este país no existe la justicia!

Imagen: La Balsa. Foto Gismera.



Esta villa, cuenta unas 670 almas, y tiene escuelas dotadas con 625 pesetas: Se halla situada en la caída de una colina batida principalmente por el viento E. La Iglesia parroquial de primer ascenso, dedicada a S. Miguel, nada ofrece de notable a no ser su órgano, y una inscripción, que existe en uno de los altares, en la que se refiere que el rey D. Felipe V oyó allí Misa el 22 de Agosto de 1710. Sus edificios actuales de modesta construcción, ni siquiera han sabido conservar la importancia, que indudablemente alcanzó la villa en tiempos más remotos. Solamente las ruinas del despoblado Oyes, y las del Castillo, cuyos vestigios se conservan, abonan la grandeza perdida, que la

distinguió en la época romana, según indica la siguiente inscripción, que se halló en un sepulcro por los años de 1536. Según el Sr. Madoz, la inscripción dice así, por más que no esté con todas las reglas de ortografía:

*Belum cum Viriato*

*magna ex parte coeffect, APP. FAB.*

*L.P.R. Carus suis, H. S. E.*

Los tiempos, que todo lo cambian, pudieron serle favorables hasta la reconquista; pues consta, que en sus llanos, fue vencido D. Alfonso I de Aragón, por D<sup>a</sup>. María Pérez, cuerpo a cuerpo, en una empeñada lucha. Por esta original batalla, D. Alfonso VI le dió un anillo a la esforzada Señora, y el título de Barona, que indudablemente se transmitió al pueblo, sustituyendo el nombre antiguo, confundiéndose poco apoco, basta llegar a convertirse en Barahona. Tiene casa rectoral, y un mercado semanal, que se verifica los Domingos con bastante concurso; su comercio se limita a algunas tiendas de artículos de primera necesidad. En su terreno, que es llano, de buena calidad y extenso, rico en fértiles prados, pero de secano, pues ni un arroyo le cruza, ni posee más aguas que las de una fuente, varios pozos y algunas balsas, formadas por las lluvias, se recolecta trigo, cebada, garbanzos, jadas, patatas y cáñamos. En 1880, se hicieron algunas plantaciones de viñedo, que, suponemos irán en aumento. Su término tiene por límites los de Marazobel Pinilla del Olmo, Alpanseque y fuentegelmes. Posee una ermita de La Soledad, y en el pueblo citado Oyos, existió una horca hasta el año 1834. Hay además una dilatada llanura de una legua de circunferencia llamada «El Campo de las brujas» en cuyo punto la ignorancia y la superstición, inventaron tantas cosas, que es célebre Barahona, por este motivo, entre todos los pueblos del territorio español. También se cree, que dentro de sus límites, jurisdiccionales, hubo una colonia romana, de la cual dan suficiente testimonio, los objetos arqueológicos, que se encuentran. Hace unos cincuenta años, que un labrador encontró muchas urnas cinerarias de plomo y de barro, lanzas y dagas de figura singular y caprichosa, la vaina de una espada, cuya hoja debía ser de



tres pulgadas de anchura y media de grueso; y antes de esto, infinidad de mariscos, conchas, caracoles y erizos marinos, todos petrificados, pero algunos con el brillo y tersura natural, y tan perfectamente conservados, que se notaban hasta sus más sutiles labores y fibras: bien que esto último, nada prueba en confirmación de la existencia de dicha colonia romana. Barahona pertenece a la provincia de Soria, al partido, judicial de Medinaceli, y a la audiencia antigua, y Capitanía general de Burgos, distando de estos puntos respectivamente, y de la capital diocesana, doce, cuatro, treinta, y cinco leguas. Es cabeza de su Arciprestazgo, y asiste a Marazóbel, como centro de Conferencias con los vecinos pueblos de Barcones, Rello y Alpanseque. Soria, es también su nueva audiencia de inscripción,

Lo que antecede forma parte de la descripción del pueblo que se hace en la Historia de la Diócesis de Sigüenza.

Pero Barahona ha pasado a la historia por las conocidas “brujas de Barahona”, de las que incluso se llegó a escribir una obra de teatro que lleva dicho título.

Esta es la historia, tal y como se cuenta en dicho libro:

“En 1527 tuvo lugar en la Inquisición de Cuenca un proceso por brujería en el que se tomaron declaraciones a supuestas brujas rurales que decían celebrar sus aquelarres en los campos de Barahona. Entre las encausadas se encontraban Quiteria de Morillas y Francisca de la Ansorena, las principales protagonistas del drama, y en el mismo



Tribunal, juzgadas por diversos delitos y en diferentes fechas, aparecen los nombres de Violante Alonso, Ana la Roa, Teresa López y Juan López.

Tanto las acciones que se atribuyen a las brujas, como sus usos, costumbres, ritos y conjuros están documentados en las declaraciones que ellas mismas ofrecían a lo largo de los interrogatorios de que eran objeto, en los voluminosos tratados que los eclesiásticos compusieron como aviso y prevención del terrible mal de la brujería y en la abundante bibliografía que posteriormente ha generado el tema. La pintura y el grabado de las distintas épocas ha constituido otra fuente importantísima de inspiración.

La escena en la que todo el proceso se desarrolla, y las brujas que toman parte y son encausadas en aquel tribunal, pertenecen a Pareja, Sacedón y Córcoles, localidades de la provincia de Guadalajara, situadas entre los actuales pantanos de Entrepeñas y Buendía. Aún se amplía más el conjunto, porque otros lugares próximos a estos, como Auñón, Casasana y Millana, aparecen formando parte de los nombres de procedencia de alguna de las brujas.

En los campos de Barahona, localizados en la provincia de Soria, está documentada la existencia de juntas y aquelarres de las brujas castellanas, levantinas y aragonesas, aunque éstas poseían otros lugares próximos a la laguna de Gallocanta, también aludida en el transcurso de la acción”.

Sin lugar a dudas, una historia de brujas a la que merece echarse un vistazo, por lo curioso del tema, y porque siempre está ahí al lado, formando parte de esa España Mágica que tenemos a la vuelta de cualquier esquina.

Foto: Barahona, la piedra de las brujas.



La primera noticia documentada que tenemos de Arroyo de Fraguas data del siglo XVI (año 1580), y más concretamente del reinado de Felipe II; en muchas localidades castellanas los corregidores elaboraban una serie de listas de vecinos, algunas de ellas muy ricas en información.

Son unos recuentos menores llamados "averiguaciones" cuyo fin era tasar la cantidad que una localidad debía pagar a la corona en concepto de impuestos. Y aquí es donde aparece el nombre de Arroyo de Fraguas, situado en el Reino de Castilla, en tierras de reconquista y ya desde el principio vinculado a la familia de los Duques del Infantado (señores del Común de Atienza y más conocidos por su apellido, Mendoza). Se trataba en aquellos tiempos de un pueblo típico castellano, cuyas gentes se dedicaban a la labranza y a la elaboración de carbón vegetal.

La siguiente referencia se corresponde ya a dos siglos después, al año 1751. En esa fecha, reinando Fernando VI, el Marques de la Ensenada realiza un catastro, unas respuestas generales, donde se vuelve a nombrar el Arroyo de Fraguas, de nuevo perteneciente a la casa del Infantado. La vida en el pueblo sigue siendo similar a la de doscientos años atrás: los aproximadamente 140 vecinos siguen dedicándose a la agricultura y la ganadería.

Pocos datos históricos más tenemos, salvo que por estas tierras, en la guerra de la Independencia, allá por el año 1820, anduvo el famoso guerrillero Juan Martín Díez "El Empecinado" luchando contra las tropas francesas. Por esta época, el diccionario geográfico de Pascual Madoz nos habla de un Arroyo de Fraguas de unos 80 vecinos; que contaba con ayuntamiento, cárcel y escuela, y cuyos habitantes se dedican al cultivo del centeno y las patatas, manteniendo algo de ganado cabrio, lanar y vacuno.

La desamortización de Mendizábal en 1835, tuvo consecuencias negativas para la comarca del Común de Atienza. Las tierras municipales son adquiridas en su mayoría por compradores aristócratas o burgueses, no pudiendo acceder los campesinos a estos dominios.

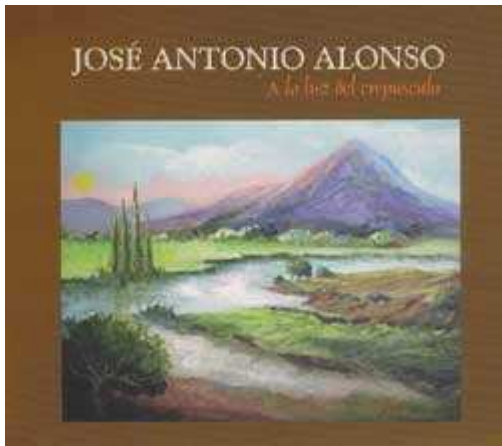
Pasan los años y tras la Guerra Civil, Arroyo de Fraguas sufre, como muchas otras poblaciones, el problema de la despoblación.

Un último dato histórico aparece publicado en el periódico Nueva Alcarria en marzo de 1971, cuando el Instituto Geológico y Minero encuentra vetas de oro en Alcorlo, Navas de Jadraque y Arroyo de Fraguas.

# UN CANTO A LA TIERRA

## Jose Antonio Alonso: A la luz del crepúsculo

### A la luz del crepúsculo



Este es el título del último CD de música grabado por [José Antonio Alonso](#), el cantautor serrano de Guadalajara, que pone en sus 15 composiciones lo más sentido de su repertorio, basado en canciones populares, composiciones propias, y música que encuentra su raíz en esta tierra. El CD está patrocinado por el Patronato Municipal de Cultura, de Guadalajara, limpiamente editado por Tecnosaga, y en él destacamos las canciones que dedica a su padre ("La sirena de la mar"), a su esposa ("Aquella tarde de enero") y a su hijo ("Pequeño capitán de la ternura") con canciones protesta y reivindicativas ("Hacen falta perricas", y la "Jota del tío Emeterio" y otras extraídas del acervo popular ("La sopeta" de Turmiel, o la "Jota Rayana" de Riba de Saelices) amén de otras clásicas basadas en los textos del Arcipreste de Hita y el marqués de Santillana.

En definitiva, un estupendo CD musical que nos ofrece memorias y escalofríos sonados de la tierra de Alcarria, Molina y Sierras.

### **JOSÉ ANTONIO ALONSO, UNA VIDA DEDICADA A LA RECUPERACIÓN DE LAS TRADICIONES POPULARES.**

Por Marisa Barrios. Revista "Castilla-La Mancha", noviembre 2004.

La Escuela de Folklore de Guadalajara fue creada en 1984 para contribuir a la recuperación de la cultura autóctona de esta tierra que, en aquel momento, se encontraba en retroceso. Actualmente celebra su veinte cumpleaños, diecisiete de los cuales ha vivido intensamente José Antonio Alonso, su director hasta hace poco.

La Escuela de Folklore de Guadalajara ha sido distinguida con el Premio Nacional de Folklore "Agapito Marazuela", que reconoce la labor de investigación y divulgación de la música y la cultura tradicionales. Dicho galardón, el más prestigioso de los que existen en España en esta materia, ha valorado el trabajo desarrollado desde su creación para detener la vertiginosa pérdida de la tradición cultural de la provincia debido a los problemas derivados de la despoblación rural, la emigración y el envejecimiento.

Al frente de la Escuela, que depende de la Diputación Provincial y que cumple este año su veinte aniversario, se encuentra José Antonio Alonso que lleva casi diecisiete años dirigiendo este referente de la investigación y difusión de la cultura ancestral y la recuperación de danzas, bailes, canciones, melodías, oficios y labores artesanas que de otra forma habrían desaparecido.

Alonso, que nació hace 46 años en Robledo de Corpes, presume de pertenecer a una familia rural y con fuerte tradición de donde, asegura, procede su amor por este campo. "Mi madre -explica- es la típica que cantaba en el coro de la iglesia y que es un pozo de sabiduría, pertenece a ese colectivo que se conoce como los 'hombres libro'".

José Antonio entró de lleno en la música, en su adolescencia, y como la mayor parte de la gente de su edad, a través de los grupos de la parroquia. Posteriormente, sus pasos se dirigieron hacia el folk y formó parte de grupos tan conocidos como "Pan de centeno" y "Alquería".

## DE PROFESIÓN, CANTAUTOR



También se dedicó a la canción, ya de forma profesional, como cantautor, varios años y en ese periodo de tiempo sacó a la calle dos discos: "Tierra de silencio" y "De fiesta". Era la época en la que trabajaba al mismo tiempo como profesor de EGB: "Era muy complicado dedicarme a las dos profesiones y tuve que elegir y dejé la música".

Sin embargo, reconoce que es una "faceta que echo de menos sobre todo por el contacto directo con la gente y la oportunidad que me dio de conocer a personajes como José Antonio Labordeta". Sin embargo, esa profesión tenía una parte algo menos dulce: "Era muy enriquecedora pero también muy cansada porque cantaba por distintas localidades de España, viajando de un lugar a otro".

Alonso reconoce que la música folk no ha sido nunca un estilo de gustos mayoritarios y de aceptación general pero asegura que hay muchas personas con inquietudes en tomo a ella. Respecto a los grupos que surgen con esta orientación señala que "en su momento teníamos mucha voluntad pero ahora se están profesionalizando mucho porque hay más medios".

## UN PUESTO HECHO "A SU MEDIDA"

José Antonio recuerda que antes de formar parte de la Escuela de Folklore "trabajaba en un centro de enseñanza privado y me atraía estar en una institución pública; además tenía claro por dónde encaminarlo porque tenía bastante experiencia sobre folklore ya que además de cantar había asistido a congresos, hacía mis publicaciones, etc.". Por ello, cuando le llamaron para dirigir esta institución "creí que era un puesto hecho a mi medida".

Así, empezó a trabajar en esta nueva faceta. Sin embargo, cuando asumió su nueva responsabilidad nunca imaginó "la gran evolución que iba a tener la Escuela y el papel que iba a adquirir dentro de la sociedad; nos hemos visto desbordados por la aceptación que ha tenido". De hecho, recuerda que cuando se planteó incorporar a la institución la enseñanza de disciplinas como el encaje de bolillos, o la construcción de instrumentos, por ejemplo, la pretensión era que las costumbres no se perdieran "y sin embargo, la aceptación fue espectacular; la demanda fue mayor de lo que nunca hubiéramos imaginado".

Por ello, reconoce que personalmente "haber coordinado este proyecto ha sido una

experiencia para mí que me ha hecho conocerme a mi mismo con mis cosas positivas y negativas, superando retos increíbles".

## **PROYECTO DE FUTURO**

Actualmente la Escuela tiene cerca de 700 alumnos que cursan, entre otras, materias tan diversas como alfarería, restauración etnográfica, baile y danza, laúd, bandurria o mandolina. El perfil de los interesados, en contra de lo que pudiera pensarse, es muy variopinto ya que hay gente joven pero también mayor: "Algunos vienen a aprender tradición y otros a pasar el rato y convivir".

Ahora cuando se cumplen veinte años de la puesta en marcha de la Escuela de Folklore su director cree que es el momento no de enorgullecerse sino de pensar en el futuro: "La fecha nos viene bien no para creer que hemos llegado a ningún lado y quedarnos parados recordando sino para analizar nuestro trabajo y hacer un proyecto pensando en los próximos años". En esta línea indica que "deberíamos planteamos que no estamos es el ámbito rural donde estas tradiciones vivieron, que es una situación diferente y hay que adaptarse a los tiempos y a las nuevas demandas de la sociedad".

Asimismo considera que uno de los objetivos que la Escuela no debe perder de vista es el de la calidad: "Cada vez se nos pide más y no basta con el voluntarismo, hay que formar a la gente de forma coherente por etapas, con una base musical, etnográfica, etc."

De todas formas hace un llamamiento para que junto a la labor de la Escuela otras instituciones y asociaciones formen "grupos de trabajo para recopilar cosas; eso supone medios y una gran inversión"

## **PREMIO, MEREcido**

El Premio Nacional de Folklore "Agapito Marazuela" está, para José Antonio Alonso, totalmente justificado. "El jurado -explica- ha tenido en cuenta esa tarea de recuperación ya que no solamente hemos enseñado cosas sino que hemos hecho una labor de recopilación, demostración, publicación; hemos sabido integrar en la Escuela esa necesidad que había en las personas de que se nos iba la herencia cultural y que había sonado la voz de alarma".

A nivel personal la distinción es para el director de esta institución, algo que llega por la constancia y por no decaer en el trabajo; siempre es agradable que te reconozcan el esfuerzo porque como hay cosas duras estas otras ayudan a llevarlo mejor".

Recientemente, en el otoño de 2009, Alonso ha publicado un nuevo disco de música popular que merece ser escuchado, vivido, aplaudido: es "[A la luz del crepúsculo](#)" y ofrece canciones de contenido popular, personal, reivindicativo, muy sugerentes. [Ver aquí](#).

El grupo de José Antonio Alonso tiene su página web en

<http://www.joseantonioalonso.com>

Contactar con José Antonio Alonso en [J.A.ALONRA@terra.es](mailto:J.A.ALONRA@terra.es)

En: [librosdeguadalajara.blogspot.com](http://librosdeguadalajara.blogspot.com)

[aache.com/alcarrians/](http://aache.com/alcarrians/)

Imágenes: [Aache.com](http://Aache.com)

